

CHARITAS

PUBLICACIÓN RESERVADA A LOS SIERVOS DE LA CARIDAD

REFLEXIONES SOBRE EL "CHARITAS"

EL COMPROMISO FORMATIVO EN LA CONGREGACIÓN

VIDA EN EL ESPÍRITU Y CAMINO DE SANTIDAD

EL ESPÍRITU DE PROVIDENCIA

COMUNICACIONES

DECRETOS

COHERMANOS DIFUNTOS

Redacción: Casa Generalicia - Vicolo Clementi, 41 - 00148 Roma

EDICIÓN ESPAÑOLA
Año XCII - Abril 2014 - N. 230

CHARITAS N. 230
RESERVADO A LOS SIERVOS DE LA CARIDAD
AÑO XCII - ABRIL 2014

Índice

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL

Reflexiones sobre el “Charitas”	5
• El compromiso formativo en la Congregación A cargo de P. Alfonso Crippa, Superior general	8

PROFUNDIZACIONES

• Vida en el Espíritu y camino de santidad de Mons. Mario Jorge Bergoglio, Obispo auxiliar de Buenos Aires	18
• El espíritu de Providencia a cargo de don Tito Credaro	35

COMUNICACIONES

A. Cohermanos	48
B. Acontecimientos de consagración	51

DECRETOS

1. Decreto sobre las vacaciones	54
2. Decretos de erección de nuevas Comunidades y Residencias	56
3. Nombramientos	62
4. Visto bueno para nombramientos	62
5. Visto bueno para asumir Parroquias y Obras	64
6. Visto bueno para la enajenación de bienes inmuebles y para proyectos que requieren la autorización del Superior General	65
7. Cambios de Provincia	65
8. Salidas - Ausencias	66

COHERMANOS DIFUNTOS

1. Don Alfredo Vincenzo Rossetti	68
2. Don Mario Sala	71
3. Don Pietro Scano	73
4. Don Luigi Romanò	88

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL

REFLEXIONES SOBRE EL “CHARITAS”

Queridos cohermanos,

El principal valor que tiene el tradicional envío anual del Charitas es el de hacer memoria de la historia de un año de vida de la congregación, transcribiendo las principales acciones del Gobierno general.

A través de estas páginas, muchas de las cuales tienen un carácter jurídico, somos invitados a descubrir la Providencia de Dios que guía nuestra Congregación también en los detalles menos llamativos, pero que representan nuestra historia viva, la que estamos construyendo cotidianamente con nuestra entrega, aunque oculta, pero siempre preciosa a los ojos del Señor.

Casi como comentario de esta historia, y para animarnos justamente a vivir también nuestros acontecimientos cotidianos como momentos de gracia y signos de la bondad del Señor, he querido transcribir dos textos significativos sobre el sentido de pertenencia y sobre el espíritu de Providencia.

El primero es la primera parte de la conferencia que el Papa Francisco, cuando era Obispo auxiliar de Buenos Aires, dictó a nuestros cohermanos de la Provincia “Cruz del Sur” reunidos en el 9º Capítulo provincial de 1996.

Me parece que este texto viene muy al caso para reavivar en nosotros aquel espíritu de fraternidad y de pertenencia para vivir una de

las características fundamentales de nuestra consagración guanelliana: aquel “vínculo de caridad” tan querido por el Fundador, que hemos elegido para profundizar a lo largo de este año.

Nos lo había dicho en el encuentro que el Papa quiso tener con los Superiores generales, en noviembre pasado. Pero era ya su convicción consolidada hace muchos años, esta afirmación: «No hay identidad sin pertenencia». Ciertamente esta verdad representa un punto fundamental para nuestra vida religiosa: la pertenencia es reveladora de nuestra identidad carismática. Los dos valores corren por carriles paralelos. Para poder fortalecer nuestro sentido de pertenencia, será entonces necesario reconocernos unidos por un mismo carisma y por una misma historia, al tiempo que la participación convencida en los momentos comunitarios —incluso los más sencillos— y en los acontecimientos de nuestra historia fortalecerá nuestra identidad religiosa, y así se evitará la búsqueda de otras espiritualidades o de otras formas de misión, porque estamos insatisfechos con lo que tenemos, o bien la búsqueda de realización personal a través de proyectos o actividades llevadas adelante solos, sin la participación de la Comunidad.

La segunda es una reflexión hecha por don Tito Credaro sobre el espíritu de Providencia, que el autor divide en tres partes:

- Vida de Providencia, en la cual repasa los acontecimientos vividos por don Guanella que, como sabemos, quiso escribir justamente su biografía con el título de “Los caminos de la Providencia”...*
- Obras de Providencia, donde se resalta el fundamento sobre el cual nacieron y deben continuar rigiéndose nuestras Casas y, en general, nuestra misión.*
- Espíritu de Providencia, a vivir hoy en continuidad carismática con el Fundador.*

(Dado el carácter propio del “Charitas” como órgano de animación, transcribí solo la tercera parte del librito, que en su momento – mayo de 1976 – fue impreso como n. 7 de los “Cuadernos del Charitas”).

En el Charitas, luego, se proponen a nuestra atención otros dos puntos: el desarrollo de la Congregación en las distintas naciones donde estamos presentes, con las nuevas profesiones y ordenaciones de jóvenes cohermanos y con el incremento de nuevas vocaciones; y final-

mente el recuerdo de los cohermanos que han concluido su misión y regresan a la Casa del Padre, porque tenemos que mantener como un valioso legado sus ejemplos «esperando completar con ellos en la eternidad la familia que, juntos, iniciamos en el tiempo» (Const. n. 23).

La belleza de nuestra historia consiste en sentirnos peregrinos que juntos tendemos a la misma meta, “deudores los unos de los otros” de los dones que cada uno recibe gratuitamente de la Providencia de Dios.

En la jornada dedicada a la vida consagrada, sintámonos todos animados a vivir con alegría el don de nuestra vocación.

P. ALFONSO CRIPPA
Superior general

Roma, 2 de febrero de 2014
Jornada de la vida consagrada

EL COMPROMISO FORMATIVO EN LA CONGREGACIÓN

Viviendo la alegría de nuestra vocación, también nosotros, a imitación de los apóstoles, procuramos suscitar a otros colaboradores para el Reino de Dios.

(Const. n. 86)

El Instituto considera como uno de sus principales empeños la tarea de asegurar una sólida formación a sus miembros.

(Const. n. 82)

El sentido del Curso para nuestros formadores

En la congregación, tenemos una gran necesidad de preparar cohermanos para la formación inicial y para ayudar a los jóvenes cohermanos en los primeros años de inserción apostólica. Con este fin, en septiembre pasado, se organizó un curso de tres semanas para nuestros formadores, como continuación de la misma iniciativa vivida en septiembre de 2007.

Ciertamente no hay ninguna pretensión, con este Curso, de superar los problemas que vivimos en la Congregación al respecto, pero sin duda la iniciativa, que deberá tener continuidad en cada Provincia y favorecer la relación entre los mismos formadores, debe animar a todos a tomar en serio esta necesidad básica para el desarrollo moral y espiritual de nuestra Congregación. Somos conscientes todos de que hay necesidad no solo de una preparación de carácter académico, sino especialmente de carácter experiencial, para preparar guías espirituales que aseguren solidez formativa a los cohermanos.

A veces se escuchan críticas que ponen en duda la eficacia de nuestro proceso formativo. Más aún, a veces se pone en evidencia la diferencia entre la vida vivida en el seminario y la vida de nuestras Comunidades, casi como queriendo afirmar cierta ineficacia de este tiempo transcurrido en una situación

“protegida” que no prepara suficientemente a afrontar la realidad de la vida. Es significativo, por ejemplo, que en las comunidades formadoras el proyecto personal sea una práctica común, mientras en cambio en el tirocinio y sobre todo luego de la profesión perpetua y la ordenación sacerdotal, sea abandonado por un buen número de cohermanos.

Y con la crítica hacia el ambiente del Seminario se incluye también la crítica al formador, en lugar de sostenerlo y proponerse para realizar aquella integración entre teoría y práctica que asegura la continuidad en la fidelidad.

Esta iniciativa del Curso para formadores, además, tiene como objetivo favorecer una mentalidad formativa en la Congregación. En efecto, solo la creación de mentalidad, de metodologías, de contenidos y de criterios formativos comunes, es decir de una cultura formativa de Congregación, garantiza la calidad y la continuidad de los procesos formativos.

Ciertamente es necesario que junto con el compromiso de los cohermanos más directamente responsables del sector formativo haya la colaboración de toda la Congregación y de cada uno de los cohermanos para crear el ambiente positivo en el que madura y llega a su cumplimiento la vocación guanelliana.

A menudo se dice: cada cohermano es un formador y cada Comunidad debe ser Comunidad en formación permanente...

Si por un lado se pide ante todo a los formadores que estén motivados a continuar su formación para estar cada vez mejor preparados para la propia misión, al mismo tiempo todos nosotros debemos comprometernos en nuestra vocación permanente porque, todos nosotros tenemos una gran influencia en las jóvenes vocaciones que el Señor nos envía. Y no se debe subestimar tampoco el aporte que cada uno de nosotros puede dar cuando, al intensificar nuestro trabajo, podemos dejar más libres a los formadores para su delicada tarea.

Como podrán ver en las estadísticas evidenciadas más abajo, una de las experiencias que hemos vivido en los últimos años ha sido la fragilidad vocacional de algunos de nuestros cohermanos que interrumpieron su proceso formativo o decidieron dejar la Congregación por la vida diocesana. La fragilidad y la falta de fidelidad, además de depender de la madurez vocacional de los jóvenes, puede también depender de la debilidad de nuestros caminos formativos o de la propia vida comunitaria...

El principal objetivo de la formación

Ciertamente, en el período de la formación inicial del joven cohermano, buena parte del tiempo y de las energías son empleados en la formación cultural, necesaria para ampliar los horizontes de su mente y para preparar su apostolado futuro. Pero no es suficiente adquirir nuevos conocimientos; es necesario llegar a tocar la interioridad de la persona: su corazón, como se indica en el título de nuestra Ratio, *“Por los caminos del corazón”*.

Para lograr este objetivo, es necesario ofrecer a nuestros jóvenes experiencias que toquen su corazón, es decir, que lleguen a incidir en la persona, en su afectividad, en su mundo interior, para crear en ellos esa nueva identidad carismática que los hace fuertes en su vocación y les hace vivir la Congregación como su nueva familia. ¡En esto somos todos responsables!

Obviamente, la responsabilidad principal para la propia transformación interior corresponde al formando. Sólo él puede ser consciente de sus convicciones, releer su historia, escuchar la voz de su conciencia, efectuar la transformación de su vida. Pero por parte de la Congregación está el deber de acompañar al formando a entrar en sí mismo, a comparar su mundo interior con la vida que se le propone.

Esto quiere decir que a la primacía de la gracia de Dios y de la acción del Espíritu debemos agregar nuestra colaboración, acompañando a nuestros formados con las atenciones con las que un padre o una madre favorecen la maduración de sus hijos.

A la base de la formación, la referencia al Fundador y al carisma guanelliano

Los primeros guanellianos encontraron en don Guanella su guía seguro que, con su presencia, transmitía tensión a la propia santificación personal y el ardor de su vocación por los pobres.

Por tanto, a nosotros nos toca reproducir con nuestra vida la experiencia humana, cristiana, sacerdotal y religiosa del Fundador: en otras palabras, vivir el carisma guanelliano, para que pueda tener la capacidad de llenar de sentido nuestra vida y la de nuestros jóvenes.

La formación guanelliana, entonces, consiste fundamentalmente en identificarse con la vocación que el Espíritu suscitó a través de don Guanella, inspirarse en su actitud y en su método formativo y tener la capacidad, como él, de compartirla.

Don Guanella era consciente desde sus años juveniles que había recibido un don para comunicar y participar a los demás. En cada momento supo involucrar y suscitar responsabilidad y sentido de familia en sus discípulos.

De aquí la importancia también para nosotros de la formación en la fraternidad, en la pertenencia a la Congregación y el sentido de paternidad hacia los jóvenes cohermanos, fundado en la confianza recíproca.

Don Guanella y con él quienes nos han precedido, nos han entregado el Instituto, como un padre entrega su más querida herencia a los hijos. Dicha entrega convoca nuestra responsabilidad para seguir sus huellas y proponer a nuestros jóvenes la validez de los ejemplos de quienes nos precedieron.

Hoy el rostro de la congregación se hizo más universal. El Espíritu Santo ha hecho fructífero nuestro carisma en favor de tanta pobreza y situaciones desconocidas en los tiempos del Fundador.

Diversos son también los contextos de los que surgen y en los que se desarrollan las vocaciones, y desigual su número, su condición y su consistencia.

Se vuelve por tanto necesario profundizar el estudio del carisma del Fundador en sus valores válidos universalmente, para hacerlo capaz de responder con eficacia a las diversas situaciones culturales sin perder ese sentido de unidad tan querido por don Guanella.

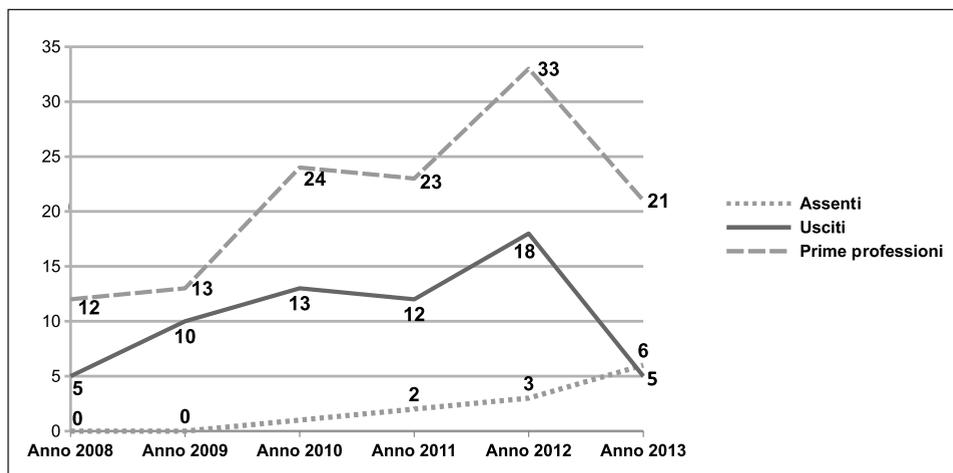
Con una visión de universalidad

La insistencia con la que en estos últimos años se pide favorecer la composición de Comunidades internacionales comporta un fuerte compromiso también en la formación para sensibilizar en la universalidad de la Congregación y en la disponibilidad a servir al Señor y a los pobres en naciones y culturas distintas de la propia.

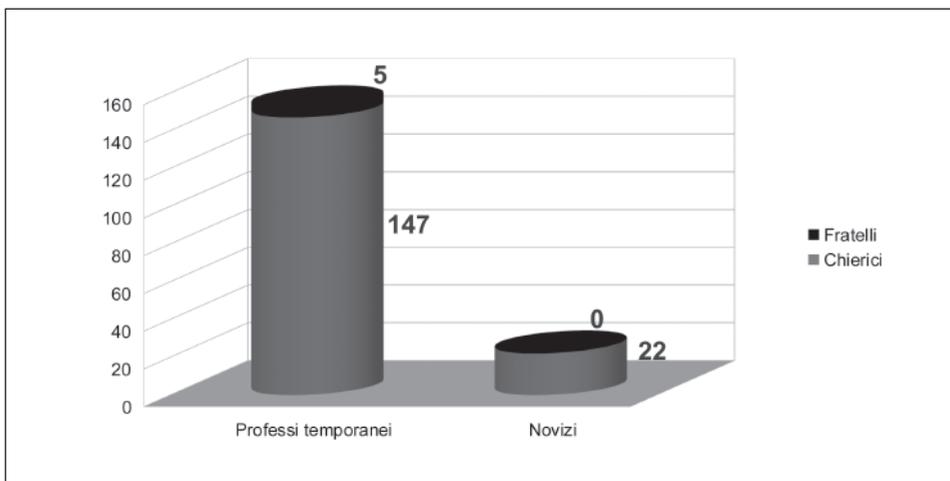
Los diferentes contextos culturales comportan estímulos y desafíos que afectan tanto el nacimiento de la vocación y especialmente el proceso formativo, y por tanto requieren el esfuerzo del discernimiento y la capacidad de dar una respuesta pedagógica adecuada a las diversas situaciones. Comprender estos contextos y entender cómo pueden influir en las aspiraciones de nuestros jóvenes, además de tarea de quien trabaja directamente en la animación vocacional y en la formación, es responsabilidad de cada cohermano que “debe convertirse en imán que atrae los corazones hacia sí”, como nos exhortaba el Fundador.

Una mirada estadística

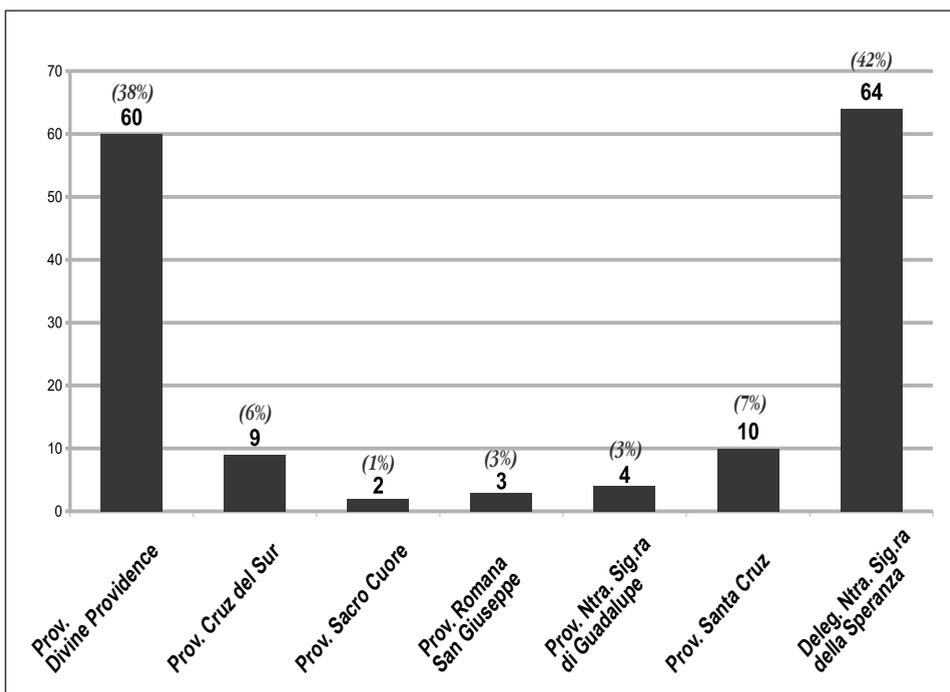
Las tres líneas nos muestran la variabilidad en el número de los cohermanos ausentes, los que dejaron la congregación y los nuevos cohermanos en los últimos seis años.



Los profesos temporales al 31.12.2013 son en total 152, de los cuales 5 son Hermanos.



Distribución de los profesos temporales por Provincia.



INDICACIONES OPERATIVAS SOBRE LA PRIMERA FORMACIÓN

En el Encuentro que el Consejo General tuvo con los Superiores de Provincia y de la Delegación se quiso reflexionar sobre algunos puntos particulares sobre la pastoral vocacional y el currículum formativo de nuestros jóvenes cohermanos.

Examinamos las diversas realidades de la Congregación en las cuales se lleva a cabo la primera formación y, al mismo tiempo, tomamos en consideración varias sugerencias que los formadores, reunidos en Roma en setiembre de 2013, habían realizado para mejorar nuestra propuesta formativa en sus diversas etapas.

Y llegamos a formular estos puntos, que no quieren ser exhaustivos, sino complementarios, en aplicación de todo lo establecido en la Ratio.

1. Orientaciones y recomendaciones de carácter general

– Los superiores competentes cuiden la preparación y la estabilidad de los cohermanos a quienes se confían roles en la formación, favoreciendo también el encuentro entre los formadores de las diversas etapas.

– Promuévase la mejor coordinación posible entre los formadores, tanto al acompañar a los candidatos en sus diversas fases formativas, especialmente al involucrarlos en las decisiones definitivas e intercambiando experiencias entre los formadores de las otras Provincias.

– Se mantenga la debida discreción al tratar las noticias que se conocen sobre los candidatos.

– Cada casa de formación tenga su Reglamento interno, aprobado por el Superior mayor competente, en el cual se aclaren los puntos que no están codificados en la Ratio (como por ejemplo el uso de los medios de comunicación o particulares puntos de la vida comunitaria, etc.).

2. Con respecto a la fase de discernimiento y Aspirantado

– Corresponde a cada Provincia o Delegación establecer las formas concretas con las cuales realizar el período de Discernimiento y de Aspirantado, con la flexibilidad necesaria para responder a situaciones particulares, como por ejemplo las vocaciones adultas, o los jóvenes que hayan ya realizado un currículum cultural universitario, o quien haya realizado ya un primer discernimiento vocacional serio en su ambiente eclesial.

– Los responsables de esta etapa procuren conocer, lo mejor posible, la realidad familiar y social del candidato.

– El período inicial de discernimiento puede ser realizado también en forma no residencial, teniendo en cuenta el camino personal y la madurez de cada candidato.

– Garantícese, sin embargo, un período de Aspirantado residencial que prepare al Postulante.

Lo que realmente importa es lograr los objetivos de esta primera fase preparatoria para el postulante propiamente dicho, que se describen en nuestra Ratio (n. 169: Condiciones previas para la admisión al Postulante).

3. El Postulante

– El año que precede al Noviciado se transcurra sin compromiso de estudios académicos y realizando las pistas de contenido indicadas en el Apéndice I, al final del texto de la *Ratio*.

– El candidato al Postulante haga demanda escrita al Superior provincial o al Delegado, siguiendo el esquema indicado en la *Ratio*.

– Quien haya acompañado al candidato ofrezca a quien debe decidir su admisión un Informe adecuado, valiéndose del esquema que se encuentra al final del texto de la *Ratio*.

4. En relación con el Noviciado, se sugiere:

– evitar, en la medida de lo posible, la presencia en la misma Casa de Noviciado de otras etapas formativas, y donde no fuera posible, distinguir y definir bien cada uno de los programas formativos;

– favorecer la comunicación y el cotejo periódico entre los formadores de esta etapa y los formadores de la etapa anterior.

5. Con respecto a la Filosofía (Juniorado)

– El estudio de la filosofía en preparación a la teología se realice luego del Noviciado. Para los Hermanos la filosofía puede ser sustituida por otros estudios que consoliden su cultura humana, espiritual y teológica de base.

– Excepcionalmente el Provincial con su Consejo puede permitir el estudio de la filosofía antes del Noviciado.

6. Con respecto a la Teología

– Para el currículum de estudios teológicos cada Superior provincial provea que cada cohermano de su Provincia, candidato al sacerdocio, tenga un

programa claro de estudios no inferior a los cuatro años exigidos por el Código para la Ordenación sacerdotal.

– Si el programa prevé la realización de una licenciatura (3+2 años de estudio) la Ordenación se programará al final de los cinco años.

– Los cohermanos que son enviados a Roma para sus estudios teológicos tengan un programa de estudios que comprenda la licenciatura en una especialidad teológica que el Superior provincial establecerá en diálogo con el mismo cohermano y con el Rector del Seminario.

– Si el programa de estudios incluyese más años que los 3+2 de la licenciatura, el Superior provincial defina, en diálogo con el Superior de la Provincia que acoge al cohermano, dónde residirá para continuar sus estudios, ejerciendo algún compromiso apostólico.

– Para los cohermanos ya sacerdotes que, de acuerdo con su Superior provincial, asistirán a estudios de especialización de distinto tipo fuera de su Provincia, será el Superior provincial quien defina la sede donde residirá el cohermano, en diálogo con el Superior de la Provincia que lo recibe.

7. Sobre la dependencia de las Casas de formación interprovinciales...

A. El Noviciado interprovincial

Dos son los Noviciados interprovinciales: Barza y Luján.

– Téngase presente lo establecido en el n. 184 de nuestros Reglamentos: «Los superiores provinciales interesados tienen la responsabilidad de:

- destinar el personal idóneo;
- tener frecuentes contactos personales con sus propios novicios y con el maestro».

– Además, el mismo artículo 184 pide «establecer, de común acuerdo, las normas para una formulación exacta del programa y de las actividades del Noviciado».

– Para la vida cotidiana de la Comunidad, el Noviciado dependerá del Superior de la Provincia en la cual reside el mismo Noviciado: el Superior de la Provincia Sagrado Corazón para Barza y el Superior de la Provincia Cruz del Sur para Luján.

B. El Pos-noviciado interprovincial

Actualmente sólo tenemos el de Porto Alegre como Pos-Noviciado interprovincial de las Provincias “Cruz del Sur”, “Santa Cruz” y “Guadalupe”.

– Valen las mismas orientaciones dadas para el Noviciado interprovincial.

C. Los Seminarios interprovinciales de Teología

En la actualidad en la Congregación son: el Seminario teológico internacional de Roma y el Seminario teológico de Bogotá.

– Los Seminarios teológicos de Roma y de Bogotá dependen del Superior general y su Consejo, tanto por lo que respecta el programa y las actividades del Seminario como para la vida ordinaria de la Comunidad del Seminario.

– Permanece como responsabilidad de los Superiores provinciales el deber de:

- proporcionar personal adecuado a pedido del Superior General;
- mantenerse en relación con los propios cohermanos y con el rector y el equipo formativo;
- recibir y aprobar las solicitudes de los cohermanos para las Profesiones y para las Sagradas Órdenes...

– Para favorecer la interculturalidad entre los jóvenes cohermanos no se excluye la posibilidad que el Superior provincial, en diálogo con el cohermano interesado, pueda proponer a algún cohermano o el mismo cohermano pedir asistir a la teología en una de las sedes de teología de la Congregación.

8. El tirocinio

Para alcanzar los objetivos expresados en los nn. 199 de nuestros Reglamentos el Superior provincial:

Acompañe con particular atención a los cohermanos en esta etapa formativa, tanto encontrándose personalmente con ellos como ofreciéndoles momentos comunes de formación y de revisión.

– Al establecer las Comunidades en las que se realizará el tirocinio, revise atentamente si se dan las condiciones expresadas en el n. 202 de los Reglamentos:

- contar con un guía espiritual;
- ejercer una responsabilidad real adaptada a las cualidades del cohermano;
- tener como guía a un cohermano;
- desarrollar un programa formativo personal que deberá evaluarse al terminar el tirocinio;

– El Superior provincial, teniendo en cuenta el bien de cada cohermano, ofrezca también la posibilidad de experiencias de tirocinio también fuera de la propia Nación o Provincia. (cfr. Propuesta n. 17, XIX CG)

9. Formación específica de los Hermanos

– «Después del noviciado todos los hermanos, orientados o no al sacerdocio, deben continuar durante al menos dos años su formación en alguna comunidad de formación llamada *estudiantado*» (Reg. n. 193). Se defina con cada uno de ellos un programa de estudio personalizado que consolide la propia formación religiosa (*v. más arriba Juniorado*).

– Excepcionalmente, el Superior provincial, de acuerdo con el Superior general, puede destinar al Hermano a otra Comunidad de la Provincia para esta fase formativa, sin perjuicio de las indicaciones de los nn. 193 - 198 de nuestros Reglamentos:

– Para los Hermanos está normalmente establecido un bienio de Tirocinio, a realizarse luego del inmediato Pos-Noviciado o bien también tras algunos años de formación profesional, a juicio del Superior provincial.

– Cuídese la aplicación del n. 218 de los Reglamentos en el cual se pide disponer «*de los medios y del tiempo necesarios para cualificarse en el campo más adecuado a sus capacidades y a las necesidades de la provincia*».

(a cargo del P. Alfonso Crippa, Superior general)

PROFUNDIZACIONES

VIDA EN EL ESPÍRITU Y CAMINO DE SANTIDAD

*Proponemos a vuestra lectura y reflexión un fragmento de una conferencia realizada por el entonces Mons. Jorge Mario Bergoglio, Obispo auxiliar de Buenos Aires, de la zona Flores, a la que pertenece nuestra Parroquia Tránsito de San José. Él estuvo presente en el IX Capítulo provincial de la provincia "Cruz del Sur", el 24 de julio de 1986. A las 18 horas pronunció su conferencia titulada: **Vida en el Espíritu y camino de santidad.***

Sin duda pasaron varios años, pero el contenido nos parece aún muy válido y, por otra parte, tiene sabor de casa.

Nadie hubiera pensado que aquel delgado obispo se convertiría en el sucesor de Pedro.

Ofrecemos estas bellas páginas en preparación para al Año de la Vida Consagrada.

Un gracias al papa Francisco por su ministerio petrino y por hacernos recordar en sus enseñanzas dos temas importantes en el mensaje guanelliano: la misericordia de Dios y la caridad hacia los más abandonados.

Formación en la vida comunitaria

El Concilio Vaticano II nos recuerda que «la formación ha de realizarse de manera que por *Infusión armónica* de sus elementos contribuya a la unidad de la vida de sus miembros» (*Perfectae Caritatis* n. 18). Al señalarse la unidad de vida se pretende trascender la mera consonancia interior: se habla de la uni-

dad del cuerpo del Instituto, en el que se da la vida. Formar, por tanto, para la vida comunitaria implica la tarea de armonizar, con lo que tiene de referencia a la edificación del cuerpo apostólico del Instituto. Y la fusión armónica... simplemente por aquello que todo crecimiento pleno no se da en la incubadora sino en familia, con el crecimiento del “sentido de familia”.

Ya desde el Noviciado se pone en marcha el proceso *de formación integrada* de acuerdo al modo de vida del Instituto. Y en este proceso, el novicio “experimenta” ya la vida del Instituto al que entró; y los formadores, en nombre del Instituto, “experimentan” al novicio. El resultado feliz ha de ser el buen discernimiento de la vocación, la cual – cuando es verdadera – se caracteriza por *una madura integración al cuerpo del Instituto*.

Otro resultado feliz se da cuando el formador y el formando perciben que no es ese el camino y entonces vuelve al sitio donde Dios lo quiere. Resultados infelices son las medias tintas: ese nunca clarificar la vocación del todo, nunca asumirla totalmente... esa actitud de no terminar integrándose. Formar para la vida comunitaria implica formar para la total integración en el Instituto.

El noviciado, por ejemplo, no es una academia «para aprender cosas del Instituto». El noviciado no es una prueba de laboratorio. Es “*entrar en una familia*”; darle al joven religioso que se inicia *un conjunto de verdades sentidas antes que comprendidas*, que conforman la filosofía de una vida. Y este núcleo de verdades sentidas antes que comprendidas la llamamos *doctrina*, y su fuente es el depósito de la fe, la tradición viva de la Iglesia, el Magisterio y nuestra propia tradición como Instituto. Y la misión del formador radica, ante todo, en *inculcar un núcleo doctrinal en el corazón del formando y enseñarle a comprenderlo y vivirlo*.

¿Cómo, entonces, alcanzar este objetivo de la formación a la vida de comunidad?

Este es el tema de este encuentro.

Parto del Concilio Vaticano II.

El Vaticano II y la vida religiosa

En las reflexiones del Concilio acerca de la vida religiosa, son muchos los sitios en los que aparece la vida comunitaria. Un texto central es *Perfectae Caritatis* n. 15. Vale la pena dedicarle un tiempo a su estudio. Lo retomaremos a propósito de otros aspectos más importantes. En general podemos decir que el Concilio, cuando habla de la adecuada renovación de la vida religiosa, elabora cinco principios claves:

- 1) Retorno a las fuentes, al Cristo del Evangelio.
- 2) Vuelta al espíritu de los fundadores.

- 3) Comunión en la vida de la Iglesia.
- 4) Conocimiento del mundo moderno.
- 5) Renovación interior.

Llama la atención el acento puesto en cierta espiritualidad del “retomo” a los momentos claves de la historia de salvación: la vivencia de Cristo, los fundadores, la vida interior... En el mismo texto antes citado sobre la vida comunitaria (*Perfectae Caritatis* n. 15) se comienza con un “retorno” a las comunidades primitivas. Nadie podrá acusar al Concilio de “restauracionismo” y – sin embargo – hay un fuerte acento en esto de “recuperar” vivencias primigenias.

Tomando como punto de partida esta realidad,

¿qué incidencia tiene sobre la vida comunitaria? ¿En qué sentido ayuda este “recuperar” a la doctrina sobre la vida comunitaria que hemos de transmitir a nuestros formandos? Dicho brevemente, ¿cuál es la identidad comunitaria de un religioso?

Identidad y pertenencia

Para situarnos en este tema seguiremos las reflexiones del Papa Juan Pablo II en sus alocuciones a los Religiosos y Religiosas durante su viaje al Brasil.

Lo esencial en la vida religiosa es aquello que configura la *identidad* de un hombre que ha seguido los consejos evangélicos. Pero el concepto de *identidad*, si lo visualizamos solamente a partir de rasgos característicos, corre el riesgo de convertirse en a-histórico, a-temporal, una suerte de ideal que debemos lograr... En cambio, la identidad es real, es aquello que caracteriza en la realidad a una persona. De aquí que probablemente la mejor expresión para evitar esto sea: *identidad supone pertenencia*. Y, al preguntarnos por la identidad de los religiosos, nos preguntamos por su *pertenencia*. Esta realidad es la que el Papa quiere expresar cuando dice a los religiosos:

«Cada cristiano tiene la plena y legítima libertad, según su propia conciencia, de entrar o no en la vida religiosa. Pero *no le concierne a él definir o limitar*, prescindiendo de la vida, de la historia y, repito, de la bimilenaria experiencia de la Iglesia, lo que es esencial en la *vida religiosa*»¹.

Un religioso *es* porque *pertenece*. Un religioso es en la medida que pertenece. De donde la *pertenencia a una familia religiosa* es el rasgo fundamental y que da sentido a todos los demás, al preguntarnos por la identidad del religioso. La identidad le es dada al religioso por su pertenencia a la larga tradición de la Iglesia y a una familia religiosa.

¹ Juan Pablo II a los Religiosos en San Pablo (3.7.80), n. 10.

Se puede enfocar el tema de la pertenencia desde diversos planos: por ejemplo, la pertenencia a una comunidad determinada, la pertenencia a una Provincia, etc. Lo importante, que está en todas, es la pertenencia a la Iglesia, como religiosos, y la pertenencia a una familia religiosa determinada. De ahí que uno no “entra” a la vida religiosa, sino que “es admitido”. Es recibido en una familia que tiene su historia, su aire de familia. «Vivís vuestra consagración vinculadas a un Instituto, y en una comunidad fraterna, elementos muy importantes de vuestra vida religiosa en el misterio de la Iglesia, que es siempre *misterio de comunión y de participación*»².

Este misterio de comunicación y participación, que se da en la pertenencia a la familia religiosa, *se expresa por la práctica de las reglas*, las cuales son, a su vez, expresión de la unidad de la propia existencia y de la propia existencia de Dios: «Elegisteis “una existencia regulada por normas de vida libremente aceptadas”, en un mundo y en una civilización que tienden a desterrar las personas de sí mismas y dispersarlas hasta tal punto que, algunas veces, queda comprometida su unidad espiritual, condición para su unión con Dios»³.

Por qué, pues, tanta importancia en la observancia de una regla de vida, aparece claramente en su referencia a la comunión y participación con Dios, a través de la unidad de la propia persona. «Dios no permita que un excesivo deseo de adaptabilidad y de espontaneidad lleve a alguien a tachar de rigidez anticuada o, lo que sería peor aún, a abandonar ese mínimo de regularidad en las costumbres y en la convivencia fraterna, exigido normalmente por la vida en comunidad y por la madurez de las personas... *La fidelidad a ese mínimo da la medida de la identificación personal con la consagración por amor*»⁴. De tal modo, pues, que concluimos – siguiendo la línea de la observancia – que ser fiel a ese mínimo estipulado está directamente proporcionado a la consagración por amor, en la dimensión de signo acerca de su medida. En otras palabras: la medida de la pertenencia es dada por la fidelidad... la medida de la identidad es dada por esa fidelidad.

Hablando de la comunicación fraterna, el Santo Padre subraya la importancia que tiene para la vida interior de cada religioso, «un ambiente que cada uno desea y procura para hacer, como decía un autor espiritual, una “peregrinación” al propio corazón y para acrisolarse en Dios»⁵. Es un paso más: no hay encuentro consigo mismo, no hay acrisolamiento en Dios, no hay crecimiento en el amor, fuera del ámbito de la pertenencia. De lo contrario, sería un encuentro o un acrisolarse o un crecer sin substancia, sin identidad.

² Juan Pablo II a las Religiosas en San Pablo (3.7.80), n. 11.

³ Ibidem.

⁴ Ibidem, n. 12.

⁵ Ibidem, n. 13.

Hasta aquí podríamos decir que hablamos de la comunidad de fronteras adentro. El Papa sigue adelante y desarrolla el sentido que tiene hacia afuera: «*incluso fuera de la comunidad*, todas las actividades y contactos de las religiosas tienen siempre una *dimensión comunitaria y pública*, la vida religiosa es siempre un signo visible de la Iglesia. Por eso yo os exhorto a ser siempre y en todas partes, personalmente, testimonios visibles de la misma Iglesia y de su Señor en un mundo que, so pretexto de ser moderno, va cada vez más adelante en la “desacralización”. Que todas las personas puedan ver en vuestro comportamiento, presentación y modo de vestir, una señal con la que Dios se dirige a ellos»⁶.

La vida religiosa es imagen de la Iglesia: esta es la afirmación fundamental. Pero es una imagen interpelante. Y aquí, otra vez el Papa hace una referencia al mundo, al espíritu del mundo tan desacralizante. En unos párrafos antes había hecho alusión al mundo, en el sentido de factor de dispersión, que impide la unidad. En aquel párrafo se estaba refiriendo a la expresión necesaria de la pertenencia (las reglas), en este a la “cachetada” que significa ser religioso: interpelar a un mundo cada vez más desacralizado... e interpelarlo precisamente con una imagen sagrada.

Quizá todo esto tenía en cuenta en Papa cuando, al comenzar a dar razones del por qué «la Iglesia deposita confianza en vosotras» dice en segundo lugar: «Por vuestra vida de hermandad sois afirmación de comunión y participación»⁷.

En definitiva y resumiendo: hemos de formar a nuestros religiosos en sentido de cuerpo, haciéndoles experimentar, en diversas formas y con discreción, *su pertenencia al cuerpo del Instituto*. Así se podrá darles la doctrina sobre la vida comunitaria, que es participación en la vida comunitaria del Instituto, porque pertenecen a él. Entonces sí entenderán el por qué la vida comunitaria, la unión de los corazones, «es el *punto peculiar de convergencia* de toda nuestra vida religiosa».

Adrede he querido cambiar la terminología: “vida comunitaria” por “*unión de los corazones, unión de los ánimos*”. Es precisamente esta unión de los ánimos la que hace caer en la cuenta de que – para nosotros – «el amor del prójimo tiene *un objeto claramente privilegiado*: los hermanos que participan de nuestra vocación religiosa, de nuestra familia religiosa»⁸. Es decir, ellos son nuestros primeros y más cercanos “prójimos”; a ellos les debemos lo mejor de nuestra preocupación, de nuestra oración, de nuestros buenos deseos. Una tal conciencia, nacida de la doctrina fundamental sobre la vida comunitaria-

⁶ Ibidem, n. 14.

⁷ Ibidem, n. 14.

⁸ Ibidem, n. 14.

ria, *funda* el corazón del joven religioso y lo aparta de los intimismos, originados todos de reduccionismos, como de esa actitud disolvente que lleva a muchos religiosos a ser ‘grandes apóstoles’, pero no de su propia comunidad.

La *unión de los ánimos* es la que nos hará posible el «ideal de nuestra vida de comunidad: que seamos no solo colaboradores en un trabajo común apostólico, sino verdaderos hermanos y amigos en Cristo». Tal unión de los ánimos no se gesta por el mero hecho de vivir juntos, sino que es «requerida por la participación en la misión de Cristo»⁹ y se transforma en un «testimonio de la presencia de Dios entre los hombres»¹⁰ porque «nuestra relación interpersonal dentro de la comunidad tiene también una dimensión apostólica, pues debe caracterizar nuestra relación con los de fuera... Más aún, debe imprimir carácter a nuestra relación con aquellos a quienes intentamos servir y con aquellos que son prójimos nuestros no simplemente por la cercanía local, sino también por la participación en problemas y aspiraciones»¹¹.

Esta unión de los ánimos se gesta en la *pertenencia a un Instituto concreto*, y – por tanto – en la fidelidad fecunda al espíritu del fundador. ¿Cómo se entiende esto?

El espíritu del Fundador

«Contribuye al bien mismo de la iglesia el que los Institutos tengan su peculiar índole y función. Por tanto, deben ser reconocidos y conservados el *espíritu* y los *propósitos propios de los Fundadores*, así como las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el *patrimonio* de cada Instituto» (*Perfectae Caritatis* n. 2b). Muchos textos del Concilio también hacen hincapié – como en éste – acerca del espíritu de los Fundadores, a propósito de diversos temas colaterales¹².

En la voluntad fundante hay algo perenne: “Pensar que cuanto nace en el tiempo debe también consumirse y perecer es un historicismo inaceptable que niega el carisma de la verdad de la Iglesia y el valor permanente de su historia” decía el Papa Paulo VI a la Congregación General de la Compañía de Jesús¹³. De ahí que el Concilio considera el patrimonio tradicional de los Institutos, como un límite infranqueable de la renovación. No se puede renovar prescindiendo de él.

El *patrimonio espiritual* de un Instituto religioso está constituido por: 1) el espíritu y los propósitos del fundador, su carisma de fundador; 2) la tradición del

⁹ Ibidem, n. 5. «debemos lo mejor de nuestra preocupación...».

¹⁰ Ibidem, n. 15.

¹¹ Ibidem.

¹² *Perfectae Caritatis* nn. 1b; 4; 8; 9; 21.

¹³ Pablo VI, Or 17.XI.66.

Instituto: es decir, este carisma fundacional en tanto que vivido y enriquecido por el Instituto mismo de manera comunitaria e histórica; 3) las tradiciones sanas: es decir, usos y costumbres que, por su estrecha vinculación al carisma fundacional y a la tradición del Instituto, muestran un especial valor de permanencia y universalidad como expresión inmediata del espíritu común y permanente.

Esta concepción conciliar del patrimonio espiritual de un Instituto sale al encuentro de un simplista “retorno a las fuentes”, que podría pretender restaurar solamente el espíritu y los propósitos del fundador, prescindiendo del desarrollo histórico del Instituto (la tradición y las tradiciones). Tal concepción protestante del “retorno a las fuentes” depotencia a un Instituto en todo su proceso histórico de crecimiento y consolidación, reduciéndolo a algo así como la adolescente actitud de “jugar a la Iglesia primitiva” de muchos cristianos; o al libre examen de la Escritura bulmaniano, atemporal, aséptico. Por ello es importante, al hablar del espíritu del fundador, hacernos cargo de todo el camino andado por el Instituto, reflejado en su tradición y sus tradiciones. Y, procurando la pertenencia de nuestros jóvenes, transmitirles este patrimonio¹⁴.

Formar en la vida comunitaria dijimos que implicaba, como fundamento, formar en la pertenencia a un Instituto, y – para ello – es necesario saber transmitir el patrimonio espiritual de ese Instituto en su totalidad (carisma del fundador, tradición y tradiciones). Veamos ahora la relación que tiene el fundador con los miembros de su Instituto.

La paternidad espiritual del Fundador

Una de las características del fundador es la *fecundidad*¹⁵. El fundador es fecundo en la capacidad de convocatoria a nuevos miembros, en su consolidación a la pertenencia al Instituto. ¿Podemos decir que el fundador es padre? ¿En qué sentido? Vemos que hablamos con frecuencia de “nuestro Padre”, “nuestra Madre”, refiriéndonos a nuestros fundadores. Y tal título de padre o madre es más que una práctica piadosa, se trata de una costumbre fundada sobre una convicción teológica. Ya desde la Iglesia primitiva la paternidad expresaba una dimensión esencial de la fe: la necesidad de la mediación de los instrumentos humanos en su nacimiento. Y así se sigue usando, con diversos matices, en toda la tradición religiosa.

Por ejemplo, en el monaquismo, el título de Apa (Padre) no consagra el ejercicio efectivo de la paternidad sino la capacidad de asumirla.

El sentido primitivo del nombre padre conduce a la Paternidad de Dios, al misterio de Dios que engendra eternamente; ya se trate de la paternidad de

¹⁴ Sobre el patrimonio del Instituto, cfr. *Ecclesiae Sanctae*, II, nn. 12 e 14.

¹⁵ *Lumen Gentium*, n. 43a.

la predicación que suscita la fe; del bautismo que introduce en una vida nueva; o de la dirección espiritual que conduce a la santidad.

Así, por ejemplo, la significación de Padre que los cenobitas dan a San Pacomio va progresando respecto de los eremitas de la Tebaida. No sólo expresa la capacidad de asumir la paternidad, una perfección personal (como en aquellos), sino una *auténtica generación*, de la que todos los cenobitas son el término. Y así, con sus matices propios, van siguiendo las demás Órdenes en el uso de la palabra Padre.

Pero es precisamente por la fundación (institución) de la Orden que se aclara el rol paternal del fundador. Es la base esencial de la paternidad del fundador. Hay una conexión íntima de contenido entre los méritos del fundador y la institución de la Orden. Su vida de santidad ha merecido gracias y favores de los que sus hijos aún hoy son deudores. La misma fundación de la Orden es una gracia.

La iniciativa siempre es divina: Dios elige a un hombre para fundar. La gracia recibida, que define una manera particular de servir a Dios, es destinada simultáneamente al provecho de él mismo y de los otros. Y esta gracia es transmitida a sus hijos e hijas. Es la “*gratia capitis*” que define el modo de vida de los discípulos.

Siguiendo la doctrina de San Bernardo al respecto, podemos decir que el Fundador es:

- Un *modelo* que, por su ejemplo de vida, lleva a sus hijos a la perfección.
- Un *maestro* que trasmite en su regla una doctrina de salvación.
- Un *mediador* al cual invocan sus discípulos con predilección.
- *Una doctrina de vida*: en lo cotidiano de la vida religiosa la paternidad del fundador está marcada por las prescripciones de la Regla. Va unida a su función como legislador. La fuente de la doctrina de los fundadores ha de ser buscada en su fidelidad a Cristo y a su enseñanza.
- *Un ejemplo de vida*, porque él puso en práctica la doctrina de vida.

Los fundadores son formados por Dios y educados de tal suerte que Jesucristo introduce en su corazón, poco a poco, el plan de la congregación futura y le descubre, en la práctica, lo que ellos enseñarán a otros. Es la gracia propia de la religión. Por la biografía del mediador se comprende al Instituto: es mediación. La vida del fundador aclara la significación de la misión particular querida para su Orden.

– *El fundador, como imagen divina*. La doble función de legislador y modelo de vida fue expresada en varias imágenes: espejo, principio, modelo, ejemplo, árbol de vida... La expresión más frecuente es la de *forma*. Es una formulación muy audaz que tiene relación inmediata con la figura de Cristo. El fundador representa, para el religioso, una imagen divina, un modelo que, en

su vida y enseñanza, reproduce a Cristo de una manera adaptada a sus hijos. Hay, en este término de “*forma*”, una suerte de perfección ideal que se hace concreta y viviente por su contexto personal y que, además, queda enriquecida por la alusión al carácter de enviado divino. Querida por Dios, esta forma no puede ser despreciada bajo el pretexto de ir directamente a Cristo.

Aquí, conviene notar, hay una relación no solo con la Regla, sino también con la vida del fundador: es una manera de dejar de lado la falsa disyuntiva, tan de moda últimamente, entre regla y vida. Al plantearse en término de “*forma*”, la pregunta entonces se plantea sobre la fidelidad al espíritu del fundador, a lo que quiso, sobre la “*manera de proceder*” propia del Instituto. Porque el religioso se siente “*formado*” por el fundador, no se plantean disyuntivas disolventes (como ser: o la regla o la vida), sino alternativas de crecimiento viables y fieles.

Pero hay algo más: para “*comprender*” el mensaje del fundador no basta confrontar su vida y sus escritos; es necesario *recurrir a la experiencia propia del religioso*. Una ligazón esencial y recíproca une la vida de los discípulos y la intención fundante del fundador. De ahí que podemos decir de un religioso que tiene la “*forma*” y el “*espíritu*” del fundador; y es precisamente este espíritu, esta forma, quien lo hace apto para tomar decisiones imprevisibles en la época del fundador.

– *La intercesión del fundador*. La devoción al fundador está ligada al cumplimiento de la vocación religiosa, y no a tal o cual gracia particular (salud, trabajo, imposibles, etc.).

– *Continuidad en la misión del fundador*, continuidad a la que la muerte del fundador no ha dado ruptura. En este sentido de continuidad, el fundador subraya su rol de jefe, y jefe actual. Su ‘*presencia*’ hace que sus hijos estén ligados a él con lazos fuertes de pertenencia, y alrededor de esta pertenencia se consolida la comunidad apostólica. El fundador no es un jefe glorioso del pasado; su acción se continúa, incambiada, durante los siglos. Finalmente, ya desde los comienzos de la vida religiosa, el monasterio se modela a la imagen de la Iglesia.

Familia, cuerpo, Iglesia. En este contexto se considera la vida religiosa.

El recurso al fundador es fundante de la vida comunitaria

A eso añádase el recurso a la tradición y a las tradiciones del Instituto. Al respecto quisiera solo señalar la importancia que tienen los “*padres espirituales*” de un Instituto. Esos religiosos y religiosas, cercanos al fundador (ya sea en el mismo hecho de la fundación, ya sea de un modo no contemporáneo, pero con cercanía mística) son “*clásicos*” de la espiritualidad propia de un Instituto. Hablando de lectura espiritual he notado muchas veces que, en los noviciados, no

se da este recurso a los “clásicos” de la propia espiritualidad... e incluso se llega a considerarlos como pasados de moda. Y cada Instituto tiene “clásicos” entre los que campea el fundador, Al hablar de “clásicos” nos referimos a aquellos momentos fuertes de la experiencia y reflexión religiosa y cultural que hacen historia porque de algún modo, tocan hitos irreversibles en la marcha del Instituto. El “clásico” de una espiritualidad tiene la virtud de releer el verdadero carisma con fidelidad. Y porque es “clásico”, es ya “tradicción” del Instituto.

Se fortalece la pertenencia de nuestros jóvenes con el hábito de recurrir a los “clásicos” del propio Instituto. Pero hay algo más: el “clásico” no sólo transmite con fidelidad el carisma del fundador leído en un momento fuerte del Instituto, sino que – a la vez – es fecundo, nos inspira para resolver problemas inéditos y actuales. En ellos nos inspiramos para llevar adelante esas dos actitudes características de la pertenencia: memoria del pasado y arrojo para abrir nuevos espacios a Dios.

Los “clásicos” han tenido la fuerza de hacer síntesis en los momentos de conflicto. No se trata de la “componenda” fácil o de los irenismos baratos. Son síntesis que – sin negar los elementos contrarios que en la crisis no pueden avenirse – por un misterioso camino de comprensión y de fidelidad a lo que de perenne tiene la historia, los remite y resuelve en un plano superior. Y precisamente por eso los “clásicos” tienen esa doble virtud de ser fieles a la historia y de ser inspiradores de los nuevos caminos a andar.

Por tanto, ya desde el noviciado, los jóvenes han de estar en contacto con los grandes clásicos de la espiritualidad de la Iglesia y del propio Instituto. Esa es la lectura privilegiada que han de tener, de tal modo que adquieran el hábito del recurso a los “clásicos”, para perseverar en su pertenencia y – por ende – en la madurez de vida comunitaria.

La vida comunitaria como vínculo espiritual y obediente

La vivencia de pertenencia a una misma familia tiene dos dimensiones fundamentales que se expresan en la vida diaria: el *vínculo espiritual* y la *obediencia*. Las menciono brevemente.

El *vínculo espiritual* es alimentado por la vida de oración (especialmente de los unos por los otros) y ejercitado en el adelantarse unos a otros en el trato fraternal, honrándose unos a otros como miembros de Cristo, llevando los unos las cargas de los otros... que nos recomienda el n. 15 de *Perfectae Caritatis*.

La caridad que se vive en una comunidad religiosa es un don que viene de lo alto (pero no “de arriba”), y por ello hay que pedirlo fuertemente. La comunidad – cuando es madura – goza la presencia de Cristo. Por consiguiente, la oración es un factor esencial de unión, ya que implica la adhesión de todos

a un mismo Señor; es el fundamento de la unidad comunitaria. La verdadera unión de los ánimos está «enraizada en la íntima comunión de todos y cada uno con Dios, en Cristo». De ahí la importancia de que, en la misma familiaridad con Dios, entren las necesidades, las personas, los problemas que configuran la comunidad... y esto en primer lugar.

También la caridad interna se expresa en llevar las cargas de los demás. Cristo manifestó su preferencia por aquellos a quienes el medio ambiente de su época tenía por menos. Es cuando el amor se presenta más puro, más desinteresado. Cuando un religioso se ejercita en esto (recordemos el beso del leproso de San Francisco, o las caridades de Santa Teresa para con sus hermanas de comunidad) va descubriendo ese amor grande y esa preferencia hacia el más pobre de la comunidad. Y, cuando al novicio o junior se lo forma en esta dimensión, se lo está formando también en la verdad del despojo, que es el fundamento del seguimiento del Señor... despojo que alcanzará su culmen con la muerte para la manifestación escatológica definitiva de la vida religiosa.

De ahí que es dañoso, para el que comienza la vida religiosa, un ambiente seleccionado de “pura sangre”. Con la discreción debida, han de comenzar a hacerse cargo de los “*más pobres*” de la comunidad (los que tienen menos atractivos, los enfermos, los viejos), sirviéndolos. Así como la vida comunitaria se fundamenta en el sentido de pertenencia, así también crece y se consolida en el contacto cariñoso con los que parecen *ser menos*. Es obvio que – lo repito – el contacto de los formandos con el resto de los profesos de la Provincia ha de ser discreto; pero forma parte de esta discreción el contacto con los ancianos y los enfermos.

De ahí sacarán el modelo para dedicarse, con más afecto, a los más difíciles en las comunidades que les toquen en el futuro. La verdadera unión de los ánimos necesita, para consolidarse, de mucha paciencia. Este es precisamente un medio para ir lográndola desde un principio,

Hay algo más: en el contacto con los ancianos los jóvenes religiosos recibirán la memoria del Instituto. En el contacto con los más enfermos y limitados de la comunidad, recibirán la gracia del amor desinteresado de otras motivaciones: la rectitud de intención en la caridad, y – precisamente en esta gracia – comprenderán el valor escatológico de la unión de los ánimos.

El vínculo espiritual no es lo mismo que una actitud de “paz a cualquier precio”. El “irenismo” es uno de los enemigos más hondos de la verdadera unión de los ánimos, porque procura hacer resaltar una falsa paz, una suerte de tranquilidad, de “aquí no pasó nada”, y despoja al religioso de una cierta concepción bélica de la vida cuyo fundamento teológico es la lucha de Satanás contra el Señor y la Iglesia.

Las comunidades pueden ser tentadas de irenismo, de esa falsa paz. En esas circunstancias hay que recordar lo que San Ignacio dice del ejercitante que no tiene mociones ni tentaciones: que está haciendo mal los Ejercicios. Hay que

desconfiar de una comunidad o un religioso que no tenga mociones o tentaciones: «Los momentos de turbación y de prueba que esporádicamente amenazan nuestra comunión fraterna, pueden convertirse en momentos de gracia que afiancen nuestra entrega a Cristo y la hagan creíble». Así se logra la verdadera paz, a través del asumir las tentaciones y la lucha. Dijimos que la unión de los ánimos era un don de Dios... pero un don que se merece con la oración y la lucha.

La unión de los ánimos «se hace, en gran parte, con el *vínculo de la obediencia*». Y, precisamente por ser vínculo de unión, es la garantía de nuestra eficacia apostólica”. La obediencia es exigencia primaria de la unión de los ánimos.

En la obediencia se traba todo el edificio comunitario y encuentra su armonía. Incluso en las Órdenes capitulares, la presencia del Superior, acabado el Capítulo, es fundamental. En la obediencia, en su ejercicio, se da la *unción* que consolida y aglutina la vida comunitaria. El Superior es la prolongación paternal del fundador y, por tanto, analógicamente se puede decir de él lo que dijimos del fundador. Su trabajo no solo se limita a ordenar los trabajos de la comunidad: trasciende la misión apostólica hacia afuera para llegar al núcleo mismo de la misión hacia dentro que es la unión de los ánimos. A él se le pide un “talante espiritual de gobierno”, que sea padre en el sentido en que hablamos del fundador, que conserve en su comunidad la unión fraterna.

En la vida religiosa no pueden separarse “vida de comunidad”, “misión” y “obediencia”. Son expresión de la vida intratrinitaria. Radican a uno en la pertenencia. No hay vida comunitaria sin participación en una misión apostólica, ni fuera de la obediencia. Pero, hay algo más: no puede haber vida comunitaria, ni misión ni obediencia fuera del “*sensus Ecclesiae*”. «La unión entre nosotros depende, en última instancia, de que con mente y corazón estemos unidos a la Iglesia fundada por Cristo». Este “sentir con la Iglesia” es el alma de la unión de los corazones, porque únicamente en el seno de la Santa Madre Iglesia jerárquica es posible desplegar la vida de comunidad.

Formar a nuestros jóvenes en un verdadero sentido de obediencia, y en el genuino sentir con la Iglesia, es fortalecer su pertenencia a la misma Iglesia y al propio Instituto, hijo fiel de la Iglesia.

Pienso que un enfoque basado en el *sentido de pertenencia* es el más apto para fundar a nuestros jóvenes en la vida comunitaria,

En base a esto podrán irse haciendo diversas reflexiones sobre aspectos secundarios y complementarios de la vida de comunidad. Pero tales aspectos, de suyo, son incapaces de formar a los jóvenes en una concepción profunda, si falta lo anterior.

En última instancia, vivir en comunidad es vivir en una familia, en la que hay historia, aire de familia, manera de ser; en la que crecen los jóvenes y envejecen los abuelos; en la que hay enfermos; en la que también hay límites... y estos límites solamente pueden ser conllevados si uno ha aprendido a amar a su familia, a sentirse parte de ella, a pertenecer a ella.

Preguntas... y cómo discernirlas

En concreto, las preguntas que nos podríamos formular serían las siguientes: mi actitud, ¿construye o destruye?, ¿une o fractura?, ¿fortalece los cimientos o decora las almenas? Y a mí mismo, esta actitud, ¿me hace crecer o me pone regresivo?, ¿me cohesiona o me disgrega?, ¿me fortalece o me debilita? Para responder a estas preguntas, solo la mirada al Evangelio nos ayudará.

El Evangelio es una escuela de discernimiento para discernir la autenticidad de nuestras actitudes ante las Instituciones.

Quizá en este clima de familia que nos produce el Evangelio, y sin sentirnos amenazados desde fuera, nos hará bien visualizar las disputas del Señor con los diversos grupos de Israel, quienes tenían actitudes bien marcadas ante las instituciones.

Los Fariseos

Por ejemplo, ¿qué hizo el Señor con los fariseos, tan celosos de sus instituciones? ¿Cuál es la respuesta de Jesús ante la condena de los fariseos ante los discípulos recogiendo espigas en sábado? Ciertamente no es la de un *líder* anarquista que combatiese sin más las instituciones que son fruto de una paciencia y un cariño acumulado por los hombres. Tampoco es la del autocrítico, que de acuerdo a su veleidad instituye o deroga a placer.

Jesús lleva a los fariseos a distinguir lo principal de lo secundario, lo que fue la interpretación de un comentarista para un momento determinado de lo que habría sido lo hondo de un mandato; y cuando, respondiéndoles, les presenta, tomada de la historia de un pueblo santo con su conductor David, la escena de los panes de la proposición, los está llamando a ver la dignificación del hombre y no el servilismo. Pero esa dignificación, a mi entender, no puede ser identificada con un individualismo liberal que privilegia la atención de las necesidades periféricas del hombre, ahogando la más profunda: la necesidad de Dios. Y este quizás sea un criterio para discernir la auténtica flexibilización de las instituciones de lo que no es más que un servicio servil a una sociedad hedonista, egoísta y competitiva. Porque lo más profundo que el Señor dice en esta disputa es que ninguna institución puede oscurecer la novedad de Cristo. Y a la novedad de Cristo, que es la medida de todas las cosas, la oscurece tanto lo retrógrado como lo que es puramente novedoso.

Pero quizá el núcleo más hondo de la tentación farisaica ante las instituciones es robarle a Dios su prerrogativa de ser el Padre convocador de todos. Allí la arrogancia y allí el drama farisaico. Porque las fuerzas humanas son caríatides demasiado débiles para pretender asir la fuerza de Dios; y por ello lo farisaico se resquebraja y se quiebra.

Las actitudes farisaicas, como las instituciones farisaicas, tienen los pies de barro. El fariseo roba, arrogándose a sí mismo, el juicio escatológico de Dios.

Los Saduceos

Otra modalidad de falsa actitud frente a las instituciones es la de los saduceos.

El mundo de los saduceos, negadores de la resurrección de los muertos, es – por tanto – el de los defensores de las instituciones, aunque ellas estén apoyadas en las injusticias.

Son los muertos que entierran a sus muertos. Pretenden robarle a Dios el poder, es una pobre caricatura incapaz de ser semilla del Reino. Para ellos las instituciones son sepulcros, y como tales las defienden para negar el tiempo y controlar su propia muerte.

Los Zelotes

Hay otra manera de negar el tiempo, es la tentación de la utopía, la tentación de cambiar el Reino de Dios por una utopía humana. Es no medir los cimientos antes de edificar la casa. Es no aceptar la realidad creatural que para conseguir un fin hay que ponderar los medios. Es la magia que convierte la ética en eticismo.

Es la filosofía de los Zelotes: le roban a Dios la gloria, desviándola hacia la caricatura del triunfalismo.

Los Zelotes luchan por destruir las estructuras oprimentes del hombre, pero históricamente luchaban por otras que resultaban igualmente inadecuadas.

Fariseos, Saduceos y Zelotes comulgan en la misma actitud elitista de pensar para todos y por todos. Y así como a su turno le robaban a Dios ya la gloria, ya el poder, ya el juicio definitivo, también a sus hermanos le robaban la capacidad de decisión, el derecho de gestar un proceso y organizarse en él, de institucionalizarse.

La novedad de Cristo

Dije que lo básico del Señor en sus disputas nos llevaba a descubrir su novedad. Y descubrir la novedad de Cristo supone saber salir de esto retrógrado y esto malamente novedoso: supone una mirada concreta.

Y aquí está la dificultad.

Instalarse en el pasado impide ver la marcha, los rostros, los signos concretos que se desdibujan a la distancia. Es como pretender reducir la vida a un taller de restauraciones. Pero también la mirada concreta a la novedad de Cristo se escapa para quien pretenda trazarla desde un aséptico laboratorio de utopías.

Restauracionistas y utópicos lucharán por lograr el poder, la hegemonía, la institución. La disputa queda formulada en términos tales que hay dos alternativas posibles: o nuestras instituciones serán un gran taller de restauraciones o, por el contrario, un gran laboratorio de utopías.

Y mientras discutamos esto y gastemos tiempo en estas discusiones, no advertiremos la marcha del pueblo fiel de Dios: con ese pueblo va la fuerza, la sabiduría; van los problemas reales, los que duelen en serio, y también la salvación.

Y sucederá lo de siempre: los ideólogos del restauracionismo y del utopismo, incapaces de oler el sudor de la marcha, quedarán atrás, cercados por su elitismo, preservando su historieta gris para no ser uno más en la marcha de la historia donde Dios nos salva y nos hace cuerpo, institución.

El poder de Dios entra en la historia para hacer de los hombres un único cuerpo.

En el fondo de la actitud farisaica, saducea y zelote frente a las instituciones, no hay voluntad de cuerpo. Hay una ambición sectorial hay una afirmación de privilegio: privilegio de poder espiritualoide en los fariseos, privilegio de poder religioso reaccionario en los saduceos, privilegio de poder religioso seudorrevolucionario en los zelotes. Y por ello ese poder es fracturante y no unitivo como el poder de Dios.

La esencia de toda institución eclesial

Por este camino recorrido, en este esfuerzo de revistar las actitudes no evangélicas frente a las instituciones, hemos llegado a avizorar la esencia de toda institución eclesial: ayudar a los hombres a unificarse en la comprensión del designio que los constituye como el único pueblo de Dios.

Creo que es evangélico animarse a reconocerse en estas posturas para que el Señor nos abra la escotilla y nos haga respirar los purísimos aires de la libertad, y nos ayude a comprender que toda institución eclesial auténtica está abierta a la esperanza.

Porque la raíz de toda desesperanza me atrevería a encontrarla cuando nos desenganchamos de la marcha del cuerpo, cuando ya no decimos “nuestro Dios” sino “mi Dios”, cuando ya no nos convoca el Señor de todos sino un Dios hecho a mi medida. En tal aislamiento solo queda el frío rito de un ídolo atemporal, porque no sabe ni de pasado ni de futuro por haberse encerrado en un proyecto narcisista.

La reconciliación con las instituciones

Pienso que un hombre y una mujer están reconciliados con las Instituciones, con su Instituto religioso – supuesto que este está reconciliado con la Iglesia –, cuando su actitud frente a la institución privilegia, como lo hizo Cristo, la idea de cuerpo y la idea de tiempo.

Y me atrevería a afirmar que las Bienaventuranzas del Reino nos marcan las actitudes que deponer las actitudes por encarar para que el Reino se haga Institución entre nosotros.

Felices los pobres, porque para llevar adelante su proyecto de liberación tienen que unirse. Felices los pobres porque para ellos la justicia es una realidad que ineludiblemente debe buscarse, porque la necesitan, porque tienen sed de ella. Y son felices porque tienen conciencia del tiempo y de la espera, y porque no escamotean el sufrimiento que lleva a la resurrección.

Y porque han sido heridos (perseguidos), saben dónde está el verdadero enemigo, y no guerrear con cualquiera, porque la búsqueda de la paz y de la justicia les ha dado lucidez, les ha purificado el corazón. Y porque aceptan su debilidad más profunda, que es el pecado, están dispuestos siempre a dar una alternativa ante la más pálida vislumbre de buena voluntad: son misericordiosos y esperan, *en y más allá* del tiempo, porque son sabios y saben que solo Dios sacia.

La pertenencia al Instituto

Si revistamos la vida de tantos religiosos que poco a poco – casi imperceptiblemente – se fueron apartando de la pertenencia a su Instituto, total o parcialmente, encontraremos que muchas veces sus vidas han sido oscurecidas por una categorización que se alimenta de otras vertientes ideológicas, de otras disciplinas, camuflando la originalidad del Reino de Dios.

Así, por ejemplo, frente a grupos religiosos se había de “derecha” y de “izquierda”; ya los “prudentes” (a los falsos prudentes) se los llama “centro” (los del ni muy-muy ni tan-tan). Y esto no es de Dios, esto separa.

Me atrevería a insinuarles otra manera de caracterización, si esto puede ser útil. En realidad, pretendo que sea útil y por eso con ella no quiero encerrar a nadie, sino invitar a una salvación en el Cuerpo de Cristo que va más allá de las disputas sectoriales.

Y la formularía así: la postura de este Instituto, o la actitud crítica de un religioso frente a su Instituto, ¿es postura elitista y, por tanto, fracturante, a-histórica, desesperanzada? ¿Es postura ecléctica, que fusiona pero no une y que disfraza la historia y la esperanza con un vano optimismo? ¿O es la postura del que se siente miembro de un cuerpo, y une sin negar el conflicto, pero

sabiendo que la vida es más que conflicto; del que privilegia la historia a su “historieta” gris; del que sabe que el amor juzga a la historia, y que la esperanza es más que nuestra espera?

Conclusión:
principios cristianos de la reconciliación con el propio Instituto

Lo dicho hasta aquí podría quedar como un “muestrario” de reflexiones a-históricas si no lo ubicamos en el horizonte de la experiencia religiosa de nuestros propios Institutos y en el seno de la Iglesia, pueblo fiel de Dios.

Creo que toda reconciliación tiene que echar raíces en la fe de nuestros padres, tal como la recibimos en la Iglesia y en el propio Instituto religioso. Y si miramos con atención la fe de nuestros padres, la voluntad fundante de nuestros Fundadores y la sabiduría peculiar del pueblo que llamamos fiel y que es el pueblo de Dios, veremos que – frente a las Instituciones – mantiene cuatro principios cristianos, que son el eje de la reconciliación: el todo es superior a la parte, la unidad es superior al conflicto, la realidad es superior a la idea, el tiempo es superior al espacio.

Los hombres no reconciliados con las Instituciones, los religiosos que han perdido la pertenencia en su corazón al propio Instituto, anclan su esperanza en la parte, en los conflictos, en las ideas, en los mezquinos espacios que han podido conservar para sí mismos. Hombres y mujeres que prefieren en su comunidad hacer “rancho aparte”, que siempre abrevan su corazón en los conflictos (verdaderos coleccionistas de injusticias... aquellas monjas de quienes Santa Teresa decía que se pasaban la vida diciendo «hiciéronme sinrazón»), que sueñan con ideas sin arraigo en la realidad o con proyectos inviables, que procuran cosechar para el “momento” y no para la riqueza del “tiempo”.

Reconciliarse con el propio Instituto religioso es hacer nuestro el hondo privilegio del tiempo, de la unidad, del todo y de la realidad, sobre los mezquinos intereses de los espacios parciales, de los conflictos fracturantes, de las partecitas que nos quitan miradas concretas, de las ideologías que nada tienen que ver con la realidad.

Mons. MARIO JORGE BERGOGLIO
Obispo auxiliar de Buenos Aires

EL ESPÍRITU DE PROVIDENCIA

En la escuela del Padre

La vida de don Guanella, transcurrida bajo el signo de la Providencia que le permitió realizar tantas obras en favor de los pobres, podría bastar para indicarnos el espíritu que debe caracterizar todo nuestro vivir y nuestro obrar como Siervos de la Caridad.

Pero también puede ser útil agregar algunas reflexiones para traducir el espíritu de la Providencia en la vida de hoy.

Este esfuerzo para penetrar más profundamente en el espíritu de don Guanella me parece justificado por el hecho de que el *espíritu de Providencia* – como veremos más adelante – no es solo una actitud personal del Fundador, sino entra como componente que caracteriza la Obra por él fundada: no es solo una forma de obrar, sino de vivir, no solo del Fundador, sino también de sus hijos.

La Providencia hoy

Se desearía entonces hacer un intento de aplicar el gran tema guanelliano de la Providencia a nuestra vida. Sería erróneo juzgarlo superado en el contexto del mundo actual, que con sus técnicas y con sus leyes sociales quisiera reemplazar a Dios. Los bienes económicos, las leyes sociales producidas por la sociedad actual no son más que medios que la Providencia pone a disposición del hombre. Aunque hechos por concepciones puramente humanas, o peor como alternativa a la fe, son parte del plan providencial de Dios. El hombre, sin

saberlo o quererlo, se convierte, como creía don Guanella, en una marioneta en manos de la Providencia.

Las sociedades civiles modernas, si están bien organizadas, podrán dar al necesitado una ayuda material excelente; pero si falta una visión de fe no habrá ese calor humano y cristiano, que debería ser el alma del servicio a los pobres, y que ninguna ley civil puede sustituir. Solo la convicción de ser colaboradores de Dios en el servicio a los hermanos necesitados, imágenes de Dios mismo, pueden crear ese ambiente de serenidad de quien sabe – incluso en la necesidad – vivir bajo las alas de la Providencia.

Por eso es necesario preguntarnos: ¿es posible hoy vivir, crear obras, administrarlas, enfrentar sus dificultades, encontrar los medios de subsistencia, según el estilo de don Guanella?

Creo que la respuesta puede y debe ser positiva, siempre y cuando de don Guanella no se conozca solo la superficie. De allí la necesidad de un estudio atento y amoroso, quizá acompañado de ese programa de vida “orar y padecer” que sigue siendo el secreto de todo logro.

Una vez hecho esto, será más fácil bajar a la práctica en nuestro tiempo. En las decisiones a nivel personal y a nivel de gobierno en la Congregación, el espíritu de Providencia debería tener su peso prioritario, sobre todo en tiempos como estos de oscuridad para el futuro de las obras de caridad y de desconfianza en el comportamiento de los hombres.

La Providencia es amor

Por Providencia se entiende la acción divina que rige, modera, conduce todos los acontecimientos de la creación, de modo que nada suceda contra o sin la divina voluntad: con atención específica a las vivencias del hombre, como individuo y como colectividad, como vida individual y como historia. Esta acción divina no puede ser sino el fruto de su amor, porque “*Dios es amor*” (1 Jn 4, 8). Y dado que el amor exige amor para ser comprendido y aceptado, solo quien ama siente y ve la Providencia de Dios. Solo quien ama a Dios, quien cree en el amor de Dios comprende todas las cosas, sin diferencia, como providenciales. Es decir, la Providencia amorosa es la base para la interpretación de los acontecimientos. A quien no comparte la concepción cristiana no se le puede demostrar la Providencia en los acontecimientos: también aquí la fe es la base y el fundamento: «*hemos creído en el amor que Dios tiene por nosotros*» (1 Jn 4, 16). Nosotros creemos en el amor de Dios por nosotros y por eso, aunque no comprendamos, sabemos que todo es parte de un designio de amor, aunque no logremos descifrar ese designio de amor en los acontecimientos de nuestra vida y de la historia: «*Nosotros sabemos que todas las cosas se convierten en bien para aquellos que aman a Dios*» (Rom. 8, 28).

De aquí, la actitud de cada creyente frente a los acontecimientos personales y sociales, de aquí la actitud de don Guanella en todos los acontecimientos de su vida, empeñada en un designio de amor hacia los más pobres. Él, más que como teólogo, siente a la Providencia como hijo amoroso: en la Providencia él no solo ve esta acción de Dios en un sentido estático, o solo una acción de gobierno; ella es la realización continua del amor paterno de Dios; don Guanella invita a representarnos a Dios *«presente frente a nosotros como hace el niño que continuamente tiene los ojos dirigidos al padre. Decimos: Dios me ve, Dios provee a sus hijos»*.

Además la Providencia no es concebida solo como una prolongación o un completamiento de la obra creadora, sino como una prolongación y actuación de la obra redentora de la Paternidad de Dios; su Providencia está en la Redención, en la cual el Padre manifiesta su acción y en esto está la diferencia entre la paternidad del hombre y la de Dios.

La Providencia, por tanto, consiste esencialmente en la diligencia amorosa del Padre que quiere beneficiar al hombre con los frutos de la Redención de su Hijo; y entonces no la ejerce solo en el campo de las leyes naturales sino también, y fundamentalmente, en el orden sobrenatural, esto es, en el plano de la gracia. Ahora, en este orden, nuestra existencia debe compenetrarse de la vida divina, la que implica relaciones filiales con Dios Padre en una intimidad continua que todo lo envuelve. Solícito al favorecer en todo el progreso espiritual de los hombres, el Padre hace sentir por doquier la perfección de su amor paterno e, incluso dejando que las leyes de la naturaleza sigan en línea general su curso, Él acompaña su desarrollo con constante diligencia y amor.

Don Guanella no entiende por Providencia un cierto “magismo” divino, que a cada petición intervenga Dios con el milagro: la Providencia supone la fe en el amor de un Dios Padre que todo lo ve y a todo provee.

De esta manera se puede explicar la íntima relación de don Guanella entre fe en la Providencia y amor a los pobres. Él pone como base de sus obras de caridad, antes que la acción del hombre, la acción eterna y amorosa de Dios, que es sabiduría, riqueza y amor infinito. En pocas palabras, don Guanella quiere crear para sus casas ese espíritu de Providencia que coloca en el lugar correcto al Creador y a las creaturas y da un amplio espacio a la fe y al amor. Quiere que nuestro amor por los pobres sea como una manifestación del amor de la Providencia misma, cuyos “benjamines” deben tener la preferencia, *«ya que al verse dejada de lado, la Divina Providencia sufriría por ello»*.

“¡Tened fe!”

El espíritu de Providencia se manifiesta en aquellos actos y actitudes que tienen como fundamento una confianza amorosa en Dios Padre, acompañada

por una cooperación activa del hombre, hecha de oración, de fe, de trabajo, de inmolación, de pobreza, de amor.

Al decir de don Mazzucchi *«la Providencia ha escrito una historia maravillosa con la vida y las vicisitudes de don Luis»*. Lo preparó cuidadosamente en los años de su juventud, lo sostuvo en el período de las horas oscuras, lo guio y ayudó al dar vida a sus instituciones. Una vida, en fin, pasada a la sombra de la Providencia *«de quien se sentía guiado siempre»* y de quien intuía la presencia en todas sus manifestaciones: tanto en las inspiraciones interiores como en la voluntad de los superiores, tanto en las contrariedades como en la ayuda de quien lo comprendía, tanto en la necesidad del pobre como en la generosidad del rico, tanto en la colaboración de las hermanas y de los cohermanos como en las hostilidades de los enemigos, tanto en los fracasos como en los logros. *«¡Todo es providencial!»* repetía.

Es lo que debería sentir cada creyente y en particular todo hijo espiritual de don Guanella, si quiere dar un sentido sobrenatural a las vicisitudes de su vida, a la vocación a la que ha sido llamado, a la tarea que cumple y también a los obstáculos con los que se encuentra.

Naturalmente, se necesita fe. No es ciertamente fácil en determinados momentos leer en la voluntad no siempre amiga de los otros, en los contratiempos que molestan, en las contrariedades que tratan de desviarnos de las metas prefijadas, en los problemas que nos bloquean en el trabajo, en las incomprendiones, no es fácil ver la mano de Dios. Se necesita fe, *«¡Tened fe!» «¡Tened fe!»* repetía a las hermanas, transmitiéndoles el calor de su fe. Y en “Vamos al Paraíso” escribía: *«Con la fe tú miras a Dios como el hijo que fija sus ojos alegres en el rostro del padre amado. La fe es una luz que ilumina la mente, que conmueve el corazón»*. Es muy difícil fijar “los ojos alegres” cuando se llora y te aprieta la morsa del dolor. Pero la fe logra esos milagros, porque es luz que ilumina, pero sobre todo conmueve el corazón, naturalmente, el corazón de quien sabe amar.

“Un dedo de humildad”

Para creer en la Providencia se necesita también humildad, porque es reconocer el dominio de Dios sobre el hombre. El hombre moderno rechaza este dominio, proclama el derecho a la plena independencia, no reconoce al Creador; pretende la autonomía absoluta de lo sobrenatural al que opone la ciencia, la técnica, prefiere la riqueza, el placer o el poder al plan de salvación de Cristo. «Una vez – testimonio don Vanoni – después de dar una conferencia a las hermanas sobre los distintos oficios de casa, don Guanella se dirigió a una hermana... y la exhortó a aceptar ella también una tarea y mantenerla humildemente bajo la dirección de los superiores. La hermana replicó: – Sepa para su

información que vale más un dedito de mi inteligencia que toda la actividad de sus hermanas. Y don Guanella respondió: – Para su información, sepa que vale más un dedito de humildad que toda su presunción, porque con la humildad el Señor concede las gracias y con la soberbia se termina mal».

Era su convicción: *«Hace falta un espíritu de humildad simple con el cual el individuo en todo y siempre ve al Señor que dispone de las personas y de las cosas...»*.

Esta actitud de “*humildad simple*” que nos hace ver al Señor es siempre el secreto de la santidad a la que llegaron muchas almas ocultas.

Si un alma tiene fe y humildad, en ella reina ciertamente aquella confianza filial en Dios que la hace serena y fuerte y encuentra las palabras para una oración confiada. *«¡Fuera la duda! El señor cumple, el Señor cumple, porque no es como nosotros que estamos inclinados a la ira, a la crueldad, a la parcialidad u otras pasiones. Dios es la bondad por esencia. Él no aspira más que a hacer el bien. Un hombre santo aquí en la tierra, sabemos que hace el bien hacia sus hermanos. Ahora ¿qué hará Dios, autor de todo bien y santidad?»*. Y en otro lugar: *«El Señor es para nosotros Padre bueno; y es imposible y absurdo que deje sin las ayudas necesarias a los hijos que confían en Él»*.

Esta es doctrina guanelliana genuina y esta debería ser la inspiración siempre presente en nuestro espíritu. Las ayudas prioritarias a pedir son aquellas para el alma, para la santificación personal, que forman parte ciertamente del plan providencial de Dios hacia nosotros.

Hay un ejemplo en la vida de don Guanella que vale la pena transcribir y que muestra la eficacia del método guanelliano en la santificación de las almas. Escuchémoslo de la boca del protagonista, el padre A. Gemelli: *«Fue justamente Pío X quien me puso en relación espiritual más estrecha con don Guanella hacia 1906, cuando arreciaba la lucha contra el modernismo; tuve ocasión por razones de estudio de encontrarme con algunos célebres modernistas que más tarde traicionaron su vocación sacerdotal. Estos produjeron gran turbación también a mi alma, hasta el punto que un día expuse las dificultades de mi espíritu y mis dudas al San Padre Pío X.*

El Santo Padre con mucha benevolencia sugirió que fuera con don Guanella. Recuerdo con precisión que habiendo yo observado al Santo Padre que los motivos de mis dudas y las causas de mis dificultades eran de naturaleza teológica, mientras no me constaba que don Guanella fuera teólogo, el Santo Padre me interrumpió y me dijo: “¿No te han roto lo suficiente la cabeza los teólogos? Tú necesitas un sacerdote de mucha caridad y de mucho celo, ve con él en mi nombre y haz lo que te diga”. Según este consejo, fui a ver a don Guanella, le expuse mi estado de ánimo y él, evitando los razonamientos teológicos, me condujo a razonar sobre el gobierno providencial de las almas y a reconocer que si la Providencia me había asistido para superar muchas otras dificultades para hacerme religioso, no dejaría de asistirme aún y de ayudarme a ser sacerdote. En

esa ocasión, descubrí el profundo espíritu sobrenatural de don Guanella, su gran humildad, la dulzura de su espíritu, tanto que se estableció entre nosotros, a pesar de la diferencia de rango y de edad, una amistad espiritual».

“Almas recogidas bajo las alas de la Providencia”

La elección que hacen las almas religiosas no es un hecho únicamente dependiente de su voluntad. Está la llamada de parte de Dios, entonces es un hecho providencial que requiere mucha fe, y como tal don Guanella lo consideraba. «*El Instituto* – escribe en el Reglamento de 1910 – *recibe al postulante en el noviciado con sentimientos de fe, porque es Dios quien lo manda*».

Podemos incluso no recordar que hemos sido mandados por el Señor el día de nuestro ingreso en la vida religiosa, pero no debemos olvidar que la vocación, según el pensamiento guanelliano, nos ha puesto en un “*camino de Providencia*”. Cualquiera sea nuestra situación personal, cualquiera sea la misión confiada a nosotros, debemos sentirnos “*instrumentos*” y, si es el caso, hasta marionetas de la Providencia.

El lenguaje puede parecer duro, especialmente hoy. Incluso en la vida religiosa existe el temor de ser instrumentalizado. En nombre del respeto a la propia personalidad se teme ser sacrificado a las obras y que las dotes personales sean asfixiadas por las estructuras; se mira con desconfianza todo lo que viene de la obediencia.

A veces la misma regla es vista como un sofocamiento del espíritu. El superior es visto como un cohermano con sus límites y – en nombre de una apertura más vasta – se lo ubica dentro de los breves horizontes de la mirada humana.

Don Guanella en cambio tiene una visión de fe. Su doctrina, si por un lado refleja el concepto tradicional del superior como representante de Dios, por el otro anticipa las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la función del superior, que debe ejercer su autoridad en espíritu de servicio a los hermanos. En efecto, escribe don Guanella en el Reglamento interno de la Pequeña Casa de 1889: «*El verdadero superior de la familia (la Casa) es el Señor providente. Los superiores de la casa representan a Dios y son simples instrumentos de la divina Providencia*».

Hay, luego, momentos en los que la vida pasa a través del desierto o entre las tinieblas. Entonces es tiempo para evaluar si el espíritu por el cual somos guiados es verdaderamente espíritu de Dios; es el momento en el cual la confianza del Señor se revela como verdaderamente providencial.

La vida de don Guanella está delante de nosotros, como una magnífica pintura, enmarcada en un precioso marco de preocupaciones y sufrimientos varios que él acogía serenamente de manos de la Providencia.

Pero también para nosotros el mismo ritmo de la vida moderna nos pone frente a continuos problemas y nos obliga a tomar decisiones continuas y co-

tidianas, sin darnos el tiempo para reflexionar y la calma de poder decidir serenamente: de esto derivan las indecisiones, las incertidumbres, las ansias o el desaliento fácil.

En esto es reconfortante el ejemplo de don Guanella, como nos lo recuerda don Mazzucchi: «A la pregunta, que hacen los menos prácticos: – ¿Cómo se hace todo eso? – se responde: Es Dios quien hace». Un día el augusto Pontífice Pío X le preguntaba: «¿Duerme usted de noche?» – «Sí, Santo Padre, y a veces incluso de día». «¿No tiene preocupaciones?» – «No, Santo Padre, porque hasta la medianoche me ocupo yo, y después se ocupa Dios».

Este es el secreto de la tranquilidad y la constancia de don Guanella: *¡es Dios quien hace!*

«¿Os perturba el temor del resultado? – escribía para las hermanas –. *Abandonaos en los brazos de la Providencia, de la que tomáis el nombre y la fuerza, y vivid seguras del triunfo*». El temor del resultado, incluso en la vida religiosa, puede presentarse en cualquier momento y nadie está exento de este peligro. Se trata entonces de saber, en la escuela de don Guanella, cómo superarlo y cómo cooperar con la acción de Dios, de modo que la vocación de cada uno se convierta, en el ejemplo de la del Fundador, en una historia de las maravillas de la Providencia.

Fidelidad de hijos

Es verdaderamente bello lo que don Guanella escribe para el alma que aspira a la perfección: «*¡Dios es el Todopoderoso, pero si es así, él puede mirarte, pobrecilla, y santificarte! ¿No puede acaso valerse también de ti para una obra de su gloria? Tú trata de serle fiel reconociendo tus límites y luego encomiéndate al Señor*».

La fidelidad no debería ser puesta en duda por algún obstáculo o tentación, sino asegurada por una mente y por un corazón humilde y por una confianza a toda prueba en la paterna bondad del Señor, que se expresa sobre todo en la oración confiada, de la cual el Fundador es nuestro maestro. «*Un padre terreno – escribe en “Despertador” – cuando conoce las necesidades del hijo, de inmediato provee a ellas. Y el Padre celestial cuando escucha que suspiramos gritando: ¡Padre, Padre! ¿Cómo es posible que no corra en nuestra ayuda?*». «*Quien pide obtiene... Dios es Padre y escucha a quien le suplica*».

La pródiga bondad del Señor se interesa más por las personas que por las cosas, se interesa por todos y por cada individuo en particular: «*En esto – afirma don Guanella – se asemeja al sol que está en el centro del cielo y mientras tanto manda su luz y su calor tanto al monte como a la llanura, al peñasco como al mar, y mira a todos y al mismo tiempo dirige sus rayos a ti, como si no tuviese más que proveer solo a ti*».

«El Señor tiene ante sí tu presente, tu pasado y tu porvenir, con el fin de cuidarlos como si sólo tuviese que pensar en ti».

En estos fragmentos está condensada una estupenda doctrina para la guía espiritual de las almas que toma su inspiración de la Providencia de Dios. Las frecuentes crisis de corazón o de mente, que llevan al desaliento o a la huida de los compromisos asumidos, podría ser superadas o redimensionadas por estas enseñanzas elementales pero profundas de don Guanella, sin buscar soluciones solo en los medios humanos.

En las huellas del Fundador

No es solo la vida individual la que debe ser alimentada por este espíritu de Providencia, sino también la vida de las Congregaciones por él fundadas. Este espíritu es parte de su legado y está íntimamente unido al carisma: esto es, el servicio a los pobres debe ser hecho con estilo propio, dirigido a los más abandonados, con medios buscados y aceptados de manos de la Providencia.

La confianza en la Providencia daba tranquilidad a don Luis también sobre el futuro de sus Congregaciones tras su muerte. Quien ha dado vida a una Obra piensa siempre con trepidación en su futuro. Si además la Obra, como la de don Guanella, no tenía aún la aprobación oficial de la autoridad eclesiástica, cargada como estaba de deudas, había que temer seriamente por su futuro.

Sin embargo don Guanella, mirando hacia adelante con ojos de fe, se decía tranquilo. *«Confío en el Señor – confiaba a sus íntimos pocos meses antes de morir –. Nunca tuve ni tengo miedo ni por las deudas ni por una sucesión... Las deudas son del Señor...».* *«Otros se preocupan y preguntan ansiosamente: – Pero cuando don Guanella cierre sus ojos, ¿quién oírará en su lugar?».*

«Él cerrará sus ojos diciendo adiós a la tierra, a la cual nunca dio el corazón, y saludando a los suyos que continuarán mucho mejor que él las Obras por él fundadas. Estas obras son, como él mismo, del Señor. Quien tiene fe cree firmemente que Aquel que ha suscitado personas y Obras, sabrá continuarlas incluso sin él, átomo perdido en el espacio. Este pobre átomo cada noche encomienda a Dios a sí mismo y a sus Obras tan queridas por su corazón, luego se abandona a un placidísimo sueño».

Cuando presintió próximo su fin, sus conversaciones estaban dirigidas sobre todo a reavivar la confianza en el Señor. Testimonia Mons. Bacciarini: «El 16 de septiembre de 1915 habló a las hermanas como si fuera la última vez que hablaba con ellas. En aquella ocasión también a nosotros, sacerdotes, nos habló con acentos tan singulares sobre la desconfianza en nosotros mismos y

la confianza en la Providencia Divina que pareció realmente quisiera prepararnos para la prueba que nos esperaba, la de su desaparición».

Esta lección de la confianza en el Señor, sus hijos la entendieron bien y la pusieron en práctica de inmediato tras la muerte del Padre. Ellos se dirigieron al público interpretando la pregunta de muchos: «Ahora que el corazón del gran don Guanella ha cesado de latir, ahora que su brazo se puso rígido y sus ojos están apagados, ahora ¿qué será de sus Obras, qué será de las dos Congregaciones a las que dio vida al precio de la suya?».

Esta fue la respuesta: «En el frente de la Casa de don Guanella está escrito: *“Obra de la Divina Providencia”*. La Divina Providencia no muere, sino que sobrevive a los destinos del hombre y sabe sacar de las piedras a los hijos de Abraham y los instrumentos para sus designios. Por lo tanto, sin temor, ningún miedo sobre el futuro de las Casas de don Guanella», y la historia está para demostrar que la herencia de don Guanella pasó a buenas manos.

Para que esta preciosa herencia no se pierda, es necesario un continuo y amoroso estudio del espíritu del Fundador. Recordamos aún con cuánta insistencia don Guanella hablaba a los suyos de la Providencia. Don Mazzucchi, el más autorizado intérprete del espíritu del Fundador, recogió las máximas y las enseñanzas, sembrándolas a manos llenas en las páginas del *“Charitas”*, que podemos considerar una fuente del espíritu guanelliano. En estas páginas el tema de la Providencia es dominante.

Providencia y carisma

Don Mazzucchi, tratando del deber de conservar el carácter y de mantenernos fieles al espíritu del Instituto, exhorta a conservar un espíritu de laboriosidad incansable, una piedad de carácter eucarístico, a tener en vigor el sistema preventivo, pero añade: *«sobre todo a mantener vivo el espíritu de confianza en la Providencia»*.

La confianza en la Providencia es un elemento fundamental en el espíritu de la Congregación. En este sentido, recordemos el hecho lleno de significado y valor, reportado por don Mazzucchi, cuando don Guanella suspendió los trámites ante la Santa Sede para la aprobación de sus Institutos como Congregaciones religiosas, incluso porque temía que la formulación jurídica eclesiástica pudiera contradecir el espíritu y la dirección propia de su fundación, sobre todo a su carácter propio de confianza y de abandono en la Providencia.

Es útil aún meditar aquellas consoladoras y comprometedoras palabras de su Reglamento que suenan siempre agradables al corazón de los hijos: *«Tengan sin embargo siempre presente los Siervos de la Caridad que nuestra Obra nació y creció con visible ayuda de la Providencia y que ella no fallará, a condición de que ellos no se desvíen del propio fin»*.

Recordemos aun lo que escribe don Mazzucchi al referirse a la fe de don Guanella: «*De esta fe... derivaba aquella extraordinaria confianza en la ayuda de la Providencia, que en él fue elemento importantísimo de la caridad cristiana*».

¿No está acaso aquí la clave para la búsqueda de nuestra identidad: en esta relación entre Providencia y caridad?

Esta relación no es puramente teórica, sino que debe traducirse en la vida de la Obra: debe hacer de guía en las grandes decisiones a nivel de Capítulos o de Gobiernos, como en los asuntos diarios de las casas, y también en la vida espiritual de cada religioso. Debería entrar como elemento catalizador en la vida religiosa de las comunidades, como en las actividades que en nombre de don Guanella se realizan en el mundo.

“Qué bello es vivir y morir bajo el amparo de la Divina Providencia”

Estas palabras del Fundador pueden resumir un modo de vivir de las familias religiosas guanellianas. De hecho cada Instituto religioso, además de la misión particular para la cual nació, tiene su modo de vivir la *sequela Christi* y de mantener el vínculo con el Señor. De aquí, las grandes escuelas de espiritualidad que a lo largo de los siglos han enriquecido a la Iglesia.

También la espiritualidad guanelliana tiene su fisonomía, contiene rasgos característicos, el más notable de los cuales es la relación confiada con Dios que es Padre amoroso y providente. Don Guanella ha dejado este espíritu a las familias por él fundadas como el más bello patrimonio.

La confianza, basada en la bondad de Dios, vence al temor que nace espontáneamente de la percepción de la miseria humana y de la santidad del Señor.

Una manera similar de sentir haría a una comunidad religiosa fuerte en las contrariedades, sabia en las decisiones, unida en la caridad, laboriosa en la acción apostólica, testimonio vivo de aquel espíritu de Providencia, que hizo santo a Don Guanella y debería santificar también a sus seguidores.

Incluso en caso de enfermedad o de dificultades, los Siervos de la Caridad son los hijos de la divina Providencia; y es justamente en estas situaciones que deben demostrar su confianza en el común Padre celestial, que cuida a buenos y malos y por sus buenos hijos y siervos tiene reservada la promesa de especial predilección y auxilio.

Él, en el lecho de dolor, a punto de morir repetía: «*Creo que esta enfermedad me la mandó la Providencia de Dios para hacer llover sobre la Casa gracias extraordinarias... pienso que mi mal es de aquellos que hacen subir al Paraíso... Dios se ocupará de vosotros: nadie aquí en la tierra es necesario; está la Providencia que os ayudará... morir... paraíso... Yo me confío a la mano del Señor...*».

Las obras de Providencia

Una institución religiosa tiene, además de su propia manera de vivir la “*sequela Christi*”, su estilo de obrar, que naturalmente proviene del ejemplo y de las enseñanzas del Fundador.

Conocemos la confianza que don Guanella tenía en la Providencia en su obra en favor de los pobres.

Los tiempos cambian, las obras se desarrollan, se adaptan a las circunstancias, pero inmutable debe ser el espíritu con el que se rigen. Cada actividad humana tiene sus problemas; los tienen también las obras religiosas. Algunos son de todo tiempo y lugar, otros son de un período o lugar determinado.

Hay enseñanzas de don Guanella que van siempre bien para afrontar los problemas; están llenas de actualidad. Van bien en la elección de las obras y cómo dirigir las, porque ponen en evidencia valores siempre actuales, insustituibles, irrenunciables, que ahondan sus raíces en la doctrina divina y en la prudencia evangélica.

Algunas situaciones se transforman en problemas principalmente porque no tenemos ni la fe ni la virtud ni la capacidad de resolverlos. ¡En la escuela de don Guanella habría tanto que aprender aún hoy!

Santidad y trabajo

Hoy en día existe una tendencia a excluir en las obras de carácter social lo sobrenatural y esto también trae a los Institutos religiosos de asistencia una ráfaga de tecnicismo. Se presta atención a los estándares indicados por los psicólogos o por los sociólogos como metas óptimas, se afrontan las dificultades con medios puramente humanos, se formula un método educativo sobre principios puramente naturales, los medios financieros son asegurados casi únicamente por los servicios públicos, etc. Incluso la inspiración religiosa, sin ser excluida, se degrada en importancia.

Don Guanella tenía otro lenguaje: «*Las Obras deben ser sostenidas con el espíritu de confianza en la Providencia, de trabajo, de sacrificio, es decir, santidad y trabajo*». «*...Vale más un grano de confianza que cien de previsión y providencia humana*». «*El único motivo para temer acerca de la vida de nuestras Casas es el pecado y la desconfianza en el Señor*».

La contribución de la ciencia y la tecnología es necesaria y debida, pero debe estar enmarcada en un contexto más amplio de espiritualidad y de gracia sobrenatural, que da a la acción del operador un significado de misión y al asistido el sentido de la dignidad humana, imagen de Dios mismo.

Está el peligro de olvidar nuestro precioso patrimonio acumulado en años de experiencia, fruto de verdadero amor sufrido, de fe iluminadora, de trabajo cotidiano, en el ejemplo y la guía de don Guanella. Como sería igual de dañina

una cerrazón a usar los medios y los métodos que la investigación humana ha descubierto: son verdaderos medios que el Señor pone a nuestra disposición hoy en día. «*Nosotros – escribe el fundador – estamos obligados a valernos de esos medios, que nos provee la misma Divina Providencia*».

Herencia guanelliana

La familia guanelliana no puede presumir de una herencia de copiosos bienes materiales o de casas ricas y bien provistas. Tampoco puede presumir de un gran patrimonio de ciencia y cultura. Pero del Fundador ha heredado aquel espíritu de Providencia en el servicio a los pobres, desempeñado con un programa de oración, sacrificio, trabajo, pobreza y sencillez, complementario a la acción de la Providencia misma. De este patrimonio preciosísimo e inagotable es necesario que se alimenten no solo los miembros de sus Congregaciones, sino también los amigos, benefactores, asistidos, fieles que de algún modo se inspiran en el carisma y en la espiritualidad guanelliana. Todas las comunidades cristianas hoy necesitan sobre todo un sople sobrenatural. El mundo actual, inmerso en el materialismo, rechaza el gobierno de Dios y cree que puede prescindir de él; necesita entonces de un regreso humilde, y de sentirse nuevamente entre los brazos de su paterna Providencia. De lo contrario, existe el peligro de perder la esperanza y la confianza en el futuro.

En este movimiento de regreso al sentido y a la presencia de Dios y de fe en su Providencia, los cristianos deben tener un rol protagonista y los hijos de don Guanella deberían ser el alma de este rol, en el pequeño mundo que los rodea.

El Papa Pablo VI, en la alocución que mantuvo en San Pedro el día de la beatificación de don Guanella, delineó magistralmente la figura y la obra de don Guanella: «...A este punto, nuestra consideración del magnífico cuadro de las obras de don Guanella parece frente a nosotros transformarse en visión, y presentarnos justamente a él, el nuevo Beato don Luis Guanella que, admirando él mismo el círculo viviente y luminoso de sus hijos y de sus beneficiados, plácida pero autorizadamente, aún nos indica, como hizo cuando estaba todavía vivo: – ¡Es Dios quien hace! ¡Es la Divina Providencia! Todo es de Dios: la idea, la vocación, la capacidad de actuar, el éxito, el mérito, la gloria son de Dios, no del hombre. Esta visión del bien diligente y victorioso es un reflejo eficaz de la Bondad divina, que encontró los caminos para manifestarse y para obrar entre nosotros. – ¡Es Dios quien hace!».

Podemos concluir con su palabra de Padre y de Maestro

Así se dirigía a sus Hermanas, pero podemos aplicar a todos nosotros este bellísimo texto.

«¡La Divina Providencia! Reconocedla en todas vuestras acciones, grandes y pequeñas; reconocedla en cada sabio pensamiento de la mente, en cada buen afecto del corazón. Reconocedla en cada acto vuestro como vuestra madre, porque sois hijas de la gran Madre, la Divina Providencia.

No le hagáis jamás ni el más pequeño agravio. Saludadla como Reina en vuestra casa y no introduzcáis personas que a ella no sean de satisfacción, ni cerréis la puerta a quien sabéis querido por la Divina Providencia, Reina y Madre. No pongáis en el último lugar de la casa a quien debe estar en el primero, el más pobre, la persona más abyecta y abandonada, porque de los pequeños y de los abandonados es custodio el Señor.

Y no temáis a las dificultades o a la pobreza, porque la invitación, o mejor el mandato, de preferir a los más abandonados viene de Dios, quien pide expresamente: Recibe a este pobre y aliméntalo por mí, y yo te daré el premio por esto.

No prefiráis a la Providencia una persona rica o bien una oferta de hombre poderoso. No deben vencer las pretensiones de los hombres sobre la voluntad de Dios. Es gran hombre y bienaventurado quien reconoce a Jesucristo pobre e indigente en la persona del necesitado; él es bienaventurado porque el día del peligro y en el último día, el Señor lo liberará.

Y vosotras, apóstoles de la caridad y misioneras que donáis lo mejor de vosotras mismas a los pobres para aliviarlos en sus necesidades de cuerpo o de espíritu, no dudéis, porque nada os faltará jamás. El Altísimo, que viste con bellísimos colores a las flores, os vestirá a vosotras también, y Aquel que alimenta a los pájaros y a los gusanos de la tierra no se olvidará de vosotras. ¿No valéis vosotras mucho más que las aves del cielo o que los gusanos de la tierra?

Vosotras, que habéis dejado patria, familiares y todo para seguir a Jesucristo, vosotras recibiréis cien veces más y tendréis en don máximo la vida eterna».

(A cargo de don Tito Credaro)

COMUNICACIONES

A) COHERMANOS

a) PRESENCIAS A FINES DE DICIEMBRE 2013

	Obispos	Sacerdotes	Clérigos	Hermanos	Total
Perpetuos	1	334	5	34	374
Temporáneos	—	—	147	5	152
Novicios	—	—	—	—	22
Total	1	334	152	39	548

b) EN LA GEOGRAFÍA DE LA CONGREGACIÓN

Nación *	Comunidad y Residencias	Profesos perpetuos				Temporáneos		Novicios	Total
		Obispos	Sacerdotes	Clérigos y diáconos	Hermanos	Clérigos	Hermanos		
Argentina	7	—	18	—	2	—	—	3	23
Brasil	12	1	29	—	5	12	—	—	47
Chile	5	—	9	—	6	—	—	—	15
Colombia	1	—	3	—	—	—	—	—	3
Colombia (C.G.)	1	—	2	—	—	9	—	—	11
Filipinas	2	—	8	—	—	2	—	2	12
Alemania (C.G.)	1	—	2	—	—	—	—	—	2
Ghana	1	—	1	—	—	2	1	—	4
Guatemala	1	—	3	—	—	—	—	—	3
India	10	—	42	—	—	54	—	4	100
Israel	1	—	2	—	1	—	—	—	3
Italia (S. Corazón)	19	—	85	—	9	—	1	3	98
Italia (Romana)	11	—	60	—	2	—	—	—	62
Italia (C.G.)	2	—	10	3+2	—	13	—	—	28
México	2	—	9	—	1	—	—	—	10
Nigeria	4	—	9	—	3	34	—	10	56
Paraguay	3	—	9	—	1	—	2	—	12
Polonia	1	—	1	—	—	1	—	—	2
R.D. Congo	3	—	8	—	3	20	1	—	32
España	2	—	5	—	1	—	—	—	6
España (C.G.)	1	—	2	—	—	—	—	—	2
Suiza	1	—	5	—	—	—	—	—	5
U.S.A.	2	—	10	—	—	—	—	—	10
Vietnam	1	—	2	—	—	—	—	—	2
Total	94	1	334	5	34	147	5	22	548

* Entre los Cohermanos y novicios que viven en esa nación podrían estar comprendidos cohermanos y novicios que pertenecen a otras provincias. En el caso de Italia distinguimos: Provincia Sacro Cuore (S. Cuore), Provincia Romana San Giuseppe (Romana); y Curia Generalicia (C.G.).

c) ANIVERSARIOS DEL AÑO 2014

		Años
1. Noventa y más		
Bredice don Armando	22-08-1917	97
Cantoni don Giuseppe	16-07-1920	94
Credaro don Tito	11-02-1922	92
Vaccari don Danilo	01-12-1922	»
Invernizzi don Antonio	06-12-1922	»
Altieri don Vincenzo	11-12-1922	»
Belotti don Francesco	06-02-1923	91
Di Ruscio don Romano	24-04-1923	»
Fogliamanzillo Fr. Salvatore	05-04-1924	90
Moroni don Angelo	25-09-1924	»
Altieri don Marcello	27-12-1924	»
Rizziero don Giuliano	29-12-1924	»
2. Ochenta y más		
Castelnuovo don Mario	23-08-1925	89
Maglia don Carlo	21-07-1926	88
Liborio don Battista	05-09-1926	»
Maniero don Pietro	18-05-1927	87
Pasquali don Pietro	09-10-1927	»
Gandossini don Anselmo	22-07-1928	86
Gridelli don Tonino	13-12-1928	»
Tamburini don Antonio	23-10-1929	85
Casali don Tarcisio	10-02-1930	84
Cornaggia don Franco	11-12-1930	»
Gasparoli don Mario	08-06-1931	83
Zanella don Settimo	10-06-1931	»
Merlin don Giuseppe	22-09-1931	»
Bruletti don Pietro	24-09-1931	»
Bini don Giuseppe	04-10-1931	»
3. Octogésimo cumpleaños		
Simion don Pier Giorgio	06-03-1934	
Sgroi don Carmelo	01-05-1934	
Iannitto don Enrico Carmine	14-07-1934	
Argenta don Romano Giuseppe	16-09-1934	
Dall'Amico don Guido	04-10-1934	
Lorusso don Pietro	06-11-1934	

4. Quincuagésimo cumpleaños

Rojas Franco don Sergio	17-01-1964
Silguero Avalos don Cecilio	01-02-1964
Adorno Orihuela don Eladio	18-02-1964
Riva don Marco	23-03-1964
Back Fr. Edgard	19-05-1964
Obiagba don Christopher	21-06-1964
Leiva don César Augusto	22-09-1964
Cerbito Galit don Eduardo	13-10-1964

5. Quincuagésimo aniversario de profesión

Codega Don Antonio	24-09-1964
Cogliati don Mario	24-09-1964
Faggiano don Tommaso	24-09-1964
Minuzzo don Giuseppe	24-09-1964
Parini don Amelio Giampiero	24-09-1964
Pedagna Stefanelli don Cosimo	24-09-1964
Pravettoni don Alberto	24-09-1964
Rubagotti don Alfredo	24-09-1964

6. Vigésimo quinto aniversario de profesión

Seveso Fr. José Maria	01-03-1989
Patuelli don Davide	08-09-1989
Scibetta don Domenico	08-09-1989

7. Quincuagésimo aniversario de Ordenación

Curri don Giuseppe	27-06-1964
Bongiascia don Enrico	28-06-1964
Checchinato don Livio	28-06-1964
Iannitto don Enrico Carmine	28-06-1964
Lorusso don Pietro	05-07-1964

8. Vigésimoquinto aniversario de Ordenación

Latín Ramírez don Hernán	29-01-1989
Avilés Araya don Jorge César	04-02-1989
Rutigliano don Nicola	18-03-1989
Colafemina don Donato	15-04-1989
Villegas Vallejo Don José	08-09-1989

B) ACONTECIMIENTOS DE CONSAGRACIÓN

a) NOVICIOS

1. Bangalore (Provincia Divina Providencia)

Antonyraj Arunkumar
Chinnappa Joseph Raja
John Philip Kalaikovon
Merugu Anil

2. Barza d'Ispra (Provincia Sagrado Corazón - Provincia Romana San José)

Mistur Marcin Tadeusz	<i>Provincia Romana S. José</i>
Rizzi Domenico	<i>Provincia Romana S. José</i>
Russo Giovanni	<i>Provincia Romana S. José</i>

3. Luján (Provincia Cruz del Sur - Provincia Santa Cruz - Provincia N.S. de Guadalupe)

Mariano Amaral Víctor	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Morales Hernández Saúl	<i>Provincia N.S. de Guadalupe</i>
Moura Silva Rafael	<i>Provincia Santa Cruz</i>

4. Nnebukwu (Delegación N. S. de la Esperanza)

Agu Paul Chima
Anike Benedict
Awudi Nicholas Selasi
Iournumbe Stanislaus
Manipia Jean Lady
Mpia Bakuamakusu Elie
Nwanza Mbangu Raphael
Ngumba Gabriel Pombo
Obiyor Michael
Onuoha Chinedu Henry

5. Quezon City (Provincia Divina Providencia)

Adornaldo Jacob
Matulac Alfie

b) PRIMERA PROFESIÓN RELIGIOSA

Alexis Francis Xavier	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Almaraj Johnson Rajesh Kumar	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Bisa Bea Gilberto	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Maria Nathan Bosco Yesuraj	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Mariya Anthuvan Arun David	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Packiam Kulandai	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Prasad Vijay Kumar Pilla	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Sebastian Arockia Nathan	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Solomon Stalin	<i>Provincia Divina Providencia</i>
Aquino Marquez Arturo	<i>Provincia N.S. de Guadalupe</i>
Diaz Caceres Benoni	<i>Provincia Cruz del Sur</i>
Garcete Ramos Edelberto	<i>Provincia Cruz del Sur</i>
Ovelar Ruiz Diaz Luis Ernesto	<i>Provincia Cruz del Sur</i>
Huning Riccardo	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Kroetz Alexandre	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Perini Fachin Marcio Antonio	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Souza Santos Renan Rafael	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Zwirtes Sulzbaker Diovane	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Ekpo Mark	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Kapapa Joel	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Mongi Herman	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>

c) PROFESIÓN PERPETUA

Anukam Chukwuemeka Nathan	(Italia) en Roma	20-04-2013
Asogo Terna Ignatius	(Italia) en Roma	20-04-2013
Mputu Lote Jean Junior	(Italia) en Roma	20-04-2013
Saluzzi Rocco	(Italia) en Bari	26-05-2013

d) PROFESIÓN PERPETUA Y DIACONADO

Anandarayer			
Perianayagasamy	(India) en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013
Arul Antony Samy	(India) en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013
Arul Pragasam Paul Francis	(India) en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013
Joseph Arputha Raj	(India) en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013
Michael F. Arockia Doss	(India) en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013

Raj Maria Michael Shantham	(India)	en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013
Selva Raj Sagaya Raj	(India)	en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013
Thavamani Anandhan	(India)	en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013
Xavier Leo Joseph	(India)	en Poonamallee	24-03-2013	24-03-2013
Cerutti Michele	(Italia)	en Roma	20-04-2013	21-04-2013
Corso Diego Omar	(Italia)	en Roma	20-04-2013	21-04-2013
Guerrero Barreto Félix	(Italia)	en Roma	20-04-2013	21-04-2013
Johnson Aniekere Emmanuel	(Italia)	en Roma	20-04-2013	21-04-2013
Ortiz Candia Juan Manuel	(Italia)	en Roma	20-04-2013	21-04-2013
Aquino Gastón Gabriel	(Italia)	en Roma	24-10-2013	26-10-2013

e) PRESBITERADO

Luvunu Lowu François	(R.D. Congo)	en Kinshasa		7-07-2013
Alphonse Baktiswalagan	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Anandarayer Perianayagasamy	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Antonysamy Jegan Patrik Daniel	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Arul Antony Samy	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Arul Pragasam Paul Francis	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Joseph Arputha Raj	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Michael F. Arockia Doss	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Raj Maria Michael Shantham	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Rayapillai Amalorpavanathan	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Selva Raj Sagaya Raj	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Thavamani Anandhan	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Xavier Leo Joseph	(India)	en Cuddalore		6-08-2013
Putonor Baridi Lawrence	(Nigeria)	en Owerri		10-08-2013
Unegbu Chigozie Vitus	(Nigeria)	en Owerri		10-08-2013
Corso Diego Omar	(Argentina)	en Buenos Aires		7-09-2013
Guerrero Barreto Félix	(Paraguay)	en San Joaquín		14-09-2013
Cerutti Michele	(Italia)	en Arona		23-11-2013
Johnson Aniekere Emmanuel	(Nigeria)	en Owerri		7-12-2013

DECRETOS

1. DECRETO SOBRE LAS VACACIONES

Prot. n. 407/02-13

Ai Reverendi Superiori provinciali
e Superiore di Delegazione

LORO SEDI

OGGETTO: *Decreto circa le vacanze dei confratelli*

Il Consiglio generale, a partire dalla Mozione finale del XIX Capitolo generale che così si esprime: *«Il Capitolo dà al nuovo Consiglio generale il compito di ritoccare, precisare e adattare nella forma tutte le Proposte e le Mozioni approvate dal Capitolo generale, di promulgarle e renderle operative nel sessennio»*.

Sollecitato anche dai Superiori provinciali, ritiene conveniente precisare con una norma generale quanto riguarda le vacanze dei confratelli che operano in Province differenti da quella di origine, in modo che i Superiori provinciali possano avere un più chiaro orientamento nell'applicare la Mozione n. 10 che dice: *«Il Capitolo, considerando il crescente numero di coloro che vivono l'impegno apostolico fuori dalla propria Nazione o Provincia, e di coloro che studiano nei Seminari internazionali, richiede che il Superiore provinciale, in dialogo con il Provinciale di origine del confratello e con il consenso del suo Consiglio – nel dare orientamenti e norme circa le vacanze – tenga presenti i criteri di equità e di testimonianza della povertà»*.

Per cui, avendo ottenuto il voto favorevole del mio Consiglio, a tenore del CIC n. 622 e delle Cost. n. 117

**promulgo il seguente Decreto,
che entra in vigore a partire dal 1° marzo 2013.**

«I confratelli di voti perpetui che vivono l'impegno apostolico o realizzano studi accademici in una Provincia diversa da quella di origine, potranno usufruire di una vacanza in famiglia di trenta giorni ogni due anni. Il Superiore provinciale, in casi particolari, può decidere diversamente, dopo aver sentito anche il Provinciale di origine del confratello.

Per i confratelli di voti perpetui, inseriti in Comunità di Nazioni diverse dalla propria di origine ma della stessa Provincia religiosa, sarà il Superiore provinciale a dare orientamenti e norme (v. Reg. n. 15), attenendosi il più possibile alla norma dei due anni».

N.B. Il presente Decreto riguarda i confratelli di voti perpetui. I confratelli di voti temporanei che studiano in Seminari internazionali o che realizzano il periodo di Tirocinio in Comunità di altra Provincia, seguiranno le norme stabilite dal proprio Superiore provinciale in accordo con i responsabili del Seminario.

Le motivazioni per concedere visite straordinarie in famiglia dovranno essere valutate con prudenza dai Superiori provinciali a cui corrisponde la facoltà di dare queste autorizzazioni.

P. ALFONSO CRIPPA
Superiore generale

P. GUSTAVO DE BONIS
Segretario generale

Roma, 6 gennaio 2013.
Solemnità dell'Epifania del Signore

2. DECRETOS DE ERECCIÓN DE NUEVAS COMUNIDADES Y RESIDENCIAS

Prot. n. 414/03-13

To the Rev. Superior
Fr. Soosai Rathinam
and his Council
Divine Providence Province
CHENNAI
INDIA

SUBJECT: *Decree of erection of a new Religious House at Kumbakonam*

The general Council on March 25th has read your request of erection of a new Religious House in Kumbakonam, taking into consideration the motivations and a correct number of confreres who will belong to that community,

the Superior general erects

as Religious House the **Community of Kumbakonam**, Diocese of Kumbakonam, Tamil Nadu State.

No objection for Fr. A. John Bosco, appointed as **local Superior** and **Parish priest** by the provincial Council.

Wishing to Fr. John Bosco and to all the confreres of this Community a good work in fraternal union and joyful enthusiasm, we assure our remembrance to the Lord and to Mary Mother of Divine Providence.

Fr. ALFONSO CRIPPA
Superior general

Fr. GUSTAVO DE BONIS
General Secretary

Rome, March 26th, 2013

Prot. n. 415/03-13

To the Rev. Superior
Fr. Soosai Rathinam
and his Council
Divine Providence Province
29, James Street
POONAMALLEE - CHENNAI
INDIA

SUBJECT: *Decree of erection of a new Religious House at Thalavadi*

The general Council at March 25th has read your request of erection of a new Religious House in Thalavadi, taking into consideration the motivations and a correct number of confreres who will belong to that community,

the Superior general erects

as Religious House the **Community of Thalavadi**, Diocese of Ootacamund, Tamil Nadu State.

No objection for Fr. Alphonse Maria Ligory, appointed as **local Superior** by the provincial Council.

Wishing to Fr. Alphonse Maria Ligory and to all the confreres of this Community a good work in fraternal union and joyful enthusiasm, we assure our remembrance to the Lord Jesus Christ, to Mary Mother of Divine Providence and to Saint Joseph.

Fr. ALFONSO CRIPPA
Superior general

Fr. GUSTAVO DE BONIS
General Secretary

Rome, March 26th, 2013

Prot. n. 431/05-13

Al Rev.do Superiore provinciale
Don Marco Grega
e Consiglio
Provincia Sacro Cuore
Via Tommaso Grossi, 18 - COMO

e al Rev.do Delegato
Fr. Uche Ifesinachi Desmond
Delegazione N.S. della Speranza
New Olubadan Palace Road
IBADAN - NIGERIA

OGGETTO: *Decreto di erezione di nuove Residenze*

Il Superiore generale, nella seduta di Consiglio dal 23 al 25 aprile scorso, avuto il voto favorevole del suo Consiglio, valutato il parere favorevole del Superiore provinciale e suo Consiglio, nonché le motivazioni del Consiglio di Delegazione, a tenore del Reg. n. 343

erige

le seguenti Residenze:

- Good Samaritan House di Adidome dipendente dalla Comunità di St. Theresa Centre di Abor.
- Don Guanella Farm School di Moniya dipendente dalla Comunità della House of Providence di Ibadan.
- Our Lady of Providence di Owerri dipendente dal Superiore di Delegazione.

Assicuriamo le nostre preghiere affinché le nuove Residenze erette giovinno ad una positiva azione progettuale per lo sviluppo della Delegazione Nostra Signora della Speranza.

Con affetto e riconoscenza, a nome del Consiglio generale

P. ALFONSO CRIPPA
Superiore generale

P. GUSTAVO DE BONIS
Segretario generale

Roma, 1° maggio 2013

Prot. n. 435/06-13

To Rev. Fr.
Antonymsamy Soosai Rathinam
Provincial of the Divine Providence
Province
29, James Street
POONAMALLEE - CHENNAI
INDIA

SUBJECT: *Decree of erection of a new residence*

The general Council, during the meeting of May 28th, has read your request of erection a new religious Community at Madurai. Taken into consideration the good motivations that you explain the Superior general with the consensus of his Council

erects

the Community **“Soosai Thottam” at Madurai City - Tamil Nadu State, India, as Residence**, under the dependency of Sivagangai Community.

Imploring from God special graces and blessings upon this new creature of love and charity, we wish a very good work among the elderly, children and persons in need who may be in the street at the style of Fr. Guanella.

Fr. ALFONSO CRIPPA
Superior general

Fr. GUSTAVO DE BONIS
General Secretary

Rome, June 7th, 2013

Prot. n. 453/09-13

To Rev. Fr.
Antonymsamy Soosai Rathinam
Provincial of the Divine Providence
Province
29, James Street
POONAMALLEE - CHENNAI
INDIA

SUBJECT: *Decree of erection of a new Residence*

The general Council, during the meeting of September 21st, has read your request of erection a new religious Community at Kallathupatti St. Anthony the Hermit Church. Taken into consideration the good motivations that you explain the Superior general with the consensus of his Council

erects

the Community at **St. Anthony the Hermit Church, Kallathupatti (South)-Tamil Nadu State, India, as Residence**, under the dependency of the Provincial.

Imploring from God special graces and blessings upon this new creature for the pastoral care of a portion of people we wish a very good apostolate at the style of the Samaritan Parish.

Fr. ALFONSO CRIPPA
Superior general

Fr. GUSTAVO DE BONIS
General Secretary

Rome, September 21th, 2013

Prot. n. 431/05-13

Ai Rev.di
Don Wiesław Baniak e
Don Maria Arokiadoss Anthonisamy
Pforzheim - Diocesi di Friburgo
BADEN-WÜRTEMBERG - GERMANIA

OGGETTO: *Decreto di erezione a Residenza della Sankt Alois Guanella Mission*

Il Superiore generale, nella seduta di Consiglio dal 16 al 18 dicembre scorso, avuto il voto favorevole del suo Consiglio, a tenore del Reg. n. 343

erige

la seguente Residenza:

- **Sankt Alois Guanella Mission**, nella città di Pforzheim, Diocesi di Friburgo, nello Stato di Baden-Württemberg, Germania.

Allo stesso tempo comunico la nomina di:

- **Don Wiesław Baniak**, come *responsabile della Residenza*, e **Don Maria Arokiadoss Antonyraj**, come addetto alle attività pastorali.

Assicuriamo le nostre preghiere affinché la nuova Residenza eretta giovi ad una positiva azione pastorale in mezzo agli emigrati e per la diffusione del carisma guanelliano in terra germanica.

Con affetto, nella Carità di Cristo!

P. ALFONSO CRIPPA
Superiore generale

P. GUSTAVO DE BONIS
Segretario generale

Roma, 30 dicembre 2013

3. NOMBRAMIENTOS

- **Prot. n. 401 del 23 de enero 2013**

- P. Uche Desmond, Superior Delegado - Delegación Nuestra Señora de la Esperanza
- Fr. Franco Lain, 1^{er} Consejero - Delegación Nuestra Señora de la Esperanza.
- P. François Mpunga, 2^o Consejero - Delegación Nuestra Señora de la Esperanza.
- P. Giancarlo Frigerio, 3^{er} Consejero - Delegación Nuestra Señora de la Esperanza.

4. VISTO BUENO PARA NOMBRAMIENTOS

- **Prot. n. 398 del 22 de enero 2013**

- P. Cristian P. Sepúlveda R., superior de la Comunidad de San Miguel y La Piedad (con residencia en San Miguel) y párroco en la Parroquia Miguel Arcángel, de Asunción, República de Paraguay
- P. Eladio Adorno O., superior de la Comunidad del Tránsito de San José y párroco en la Parroquia del Tránsito de San José, en Buenos Aires, República Argentina
- P. Sebastián Bente Di Giambattista, superior de la Comunidad de Tapiales Hogar-Seminario-Escuela-Parroquia de la Provincia de Buenos Aires, República Argentina
- P. Jorge A. Domínguez, superior de la Comunidad de Batuco, República de Chile
- P. Wilson Villalba Ch., párroco en la Parroquia San José Obrero, de Villa Madero, Provincia de Buenos Aires, República Argentina

- **Prot. n. 404 del 6 de febrero 2013**

- P. Jorge Pintos Recalde, superior de la Comunidad de Renca y Párroco de la Parroquia Tránsito de San José de la Arquidiócesis de Santiago, República de Chile

• **Prot. n. 416 del 26 de marzo 2013**

- Fr. S.P. Viswasam, superior de la Comunidad de Cuddalore
- Fr. R. Gnanaraj, superior y rector de la Comunidad “Guanella Preethi Nivas”, Bangalore
- Fr. A. Adaikkalam, maestro de novicios en Bangalore
- Fr. A. Kulandaisamy, superior de la comunidad “Yesuvanam”, Sivagangai
- Fr. J. Samson Rajasegaram, superior y rector del Don Guanella Major Seminary, en Poonamallee-Chennai
- Fr. M. Peter Sebastian, superior en Vatluru
- Fr. P. Peter Joseph, párroco en Sacred Heart Parish, Vatluru
- Fr. M. John Paul, párroco en Saint Anthony the Eremit, Diócesis de Dindigul

• **Prot. n. 440 del 25 de junio 2013**

- Don Luigi Bianchessi, párroco en Torre Canne (BR), Diócesis de Conversano - Monopoli
- Don Mario Cogliati, superior de la Comunidad de Perugia (tercer trienio, y por consiguiente se requiere nuestro visto bueno, según el R347)

• **Prot. n. 447 del 30 de agosto 2013**

- Nombramiento de los nuevos cohermanos que componen el equipo formativo del Seminario Teológico Mons. Aurelio Bacciarini de Roma:
 - Confirmado Don Alessandro Allegra como superior y rector del Seminario Teológico Internacional Mons. Aurelio Bacciarini
 - Fr. Francis Selvaraj, 1^{er} consejero
 - Diac. Juan Manuel Ortiz Candia, ecónomo
 - P. François Luvunu Lowu, colaborador
 - Don Peppino Maffioli, padre espiritual

• **Prot. n. 464 del 27 de noviembre 2013**

- Pe. Selso Feldkircher, superior de la Comunidad del Recanto Nossa Senhora de Lourdes en São Paulo y Párroco de la Parroquia Santa Cruz en la arquidiócesis de São Paulo
- Pe. Odair Danieli, superior de la Comunidad del Patronato Santo Antônio en Carazinho

- Pe. Iraní José Villani, superior de la Comunidad de Água Boa y Canarana
 - Pe. Deoclésio Danielli, superior de la Comunidad de Anchieta - Itaguaí
 - Pe. Adelmo Maldaner, superior de la Comunidad de Brasilia
 - Pe. Geraldo Ascari, párroco de la Parroquia Santa Teresinha en la arquidiócesis de Brasilia
- **Prot. n. 466 del 14 de diciembre 2013**
 - P. Berardin Mbaya Balela, párroco de la Parroquia de S. Cyril en Kinshasa, República Democrática del Congo
- **Prot. n. 473 del 20 de diciembre 2013**
 - P. Christopher Orji, de la Comunidad de Nnebukwu, párroco de la Parroquia St. Juoe de Egwe, Nigeria
- **Prot. n. 474 del 20 de diciembre 2013**
 - P. Andrés García Velasco, superior local de la Comunidad de Amozoc, República de México

5. VISTO BUENO PARA ASUMIR PARROQUIAS U OBRAS

- **Prot. n. 405 del 11 de febrero 2013**
 - Visto bueno para la asunción del cuidado pastoral de la parroquia de Kallathupatti, St. Anthony the Hermit Church, en Tamilnadu, India
- **Prot. n. 466 del 14 de diciembre 2013**
 - Visto bueno para la aceptación de la Parroquia de S. Cyril en Kinshasa, República Democrática del Congo

- **Prot. n. 473 del 20 de diciembre 2013**

- Visto bueno para la aceptación de la Parroquia Immaculate Heart of Mary de Orsu Obodo, Nigeria

6. VISTO BUENO PARA LA ENAJENACIÓN DE BIENES INMUEBLES Y PARA PROYECTOS QUE REQUIEREN LA AUTORIZACIÓN DEL SUPERIOR GENERAL

- **Prot. n. 403 del 1º de febrero 2013**

- Visto bueno para la renovación del contrato de comodato a los Cooperadores Guanellianos de Coyhaique del inmueble sito en Coyhaique, República de Chile

- **Prot. n. 466 del 14 de diciembre 2013**

- Visto bueno para el proyecto de agricultura social en la “Cascina Don Guanella” de Valmadrera, in localidad Rosé

- **Prot. n. 471 del 19 de diciembre 2013**

- Visto bueno para proceder a la redacción del comodato de uso de los espacios en beneficio de la “Essescuola” en el inmueble en Via della Bufalotta en Roma, Italia

- **Prot. n. 472 del 20 de diciembre 2013**

- Visto bueno para la adquisición del Royal College ad Ibadan, Oyo State, Nigeria

7. CAMBIOS DE PROVINCIA

- **Prot. n. 427 del 1º de mayo 2013**

- Don Wiesław Baniak, de la Provincia Romana San José a la Curia generalicia

- **Prot. n. 434 del 1º de mayo 2013**
 - Fr. A. Maria Arokiadoss, de la Provincia Divine Providence a la Curia generalicia

- **Prot. n. 456 del 19 de setiembre 2013**
 - Fr. A. Jegan Patrick Daniel, de la Provincia Divine Providence a la Provincia Sagrado Corazón

- **Prot. n. 461 del 7 de octubre 2013**
 - Don Gabriele Mortin, de la Provincia Sagrado Corazón a la Provincia Cruz del Sur

8. SALIDAS - AUSENCIAS

HAN DEJADO DEFINITIVAMENTE LA CONGREGACIÓN

- Monaco Rodrigo (*Novicio - Provincia Cruz del Sur*) el 2 de marzo 2013
- Latorre B. Dennis (*Novicio - Provincia Divine Providence*) el 3 de abril 2013
- Akong Christopher (*Novicio - Delegación Nuestra Señora de la Esperanza*) el 14 de marzo 2013
- De Macedo Elimar A. (*Clérigo Temporáneo - Provincia Santa Cruz*) el 21 de mayo 2013
- Gonçalves Valdecir (*Clérigo Temporáneo - Provincia Santa Cruz*) el 18 de junio 2013
- Lansana Müller Ir. Darlan José (*Hermano Temporáneo - Provincia Santa Cruz*) el 28 de octubre 2013
- Angel G. Fuentes G. (*Sacerdote - Provincia Cruz del Sur*) el 21 de mayo 2013 obtuvo el decreto de exclaustación definitiva
- Borges Vânio (*Hermano de Votos Perpetuos - Provincia Santa Cruz*) el 14 de octubre de 2013 obtuvo el decreto de exclaustación definitiva

AUSENCIAS (REGULARES)

- Cejas P. Sergio A. (*Sacerdote - Provincia Cruz del Sur*) el 1° de enero de 2013 por un año
- Ambrose, P. Pravin Vinodh Raj, (*Sacerdote - Provincia Divine Providence*)
- Pérez G. P. Adrián (*Sacerdote - Provincia N.S. di Guadalupe*) el 3 de febrero 2013 por un año
- Adones C. Carlos Adones (*Hermano Temporáneo - Provincia Cruz del Sur*) el 1° de marzo 2013 por un año
- Urra C. P. Agustín W. (*Sacerdote - Provincia Cruz del Sur*) el 1° de abril 2013 por un año
- Alfaro G. P. Mauricio (*Sacerdote - Provincia N.S. de Guadalupe*) el 22 de agosto 2013 por un año
- Sánchez Sánchez P. Benjamín (*Sacerdote - Provincia N.S. de Guadalupe*) el 30 de agosto 2013 por tres años
- Nzioko Jean de Dieu (*Hermano Temporáneo - Delegación Nuestra Señora de la Esperanza*) el 10 de octubre 2013 por un año
- Manganiello Don Aniello (*Sacerdote - Provincia Romana San José*) el 24 de marzo 2012 por tres años
- Julián P. Hugo (*Sacerdote - Provincia Cruz del Sur*) el 23 de junio 2012 por tres años con vistas a la incardinación en la Diócesis de Río Cuarto (República Argentina)
- Mora Gelvez P. Pablo Emilio (*Sacerdote - Provincia N.S. de Guadalupe*) el 18 de febrero de 2012 por tres años

REGRESOS

- Gallo Fr. Vincenzo (*Hermano - Provincia Sagrado Corazón*) regresó a la Provincia Sagrado Corazón en junio de 2013

COHERMANOS DIFUNTOS

1. Don Alfredo Vincenzo Rossetti
2. Don Mario Sala
3. Don Pietro Scano
4. Don Luigi Romanò

1. Don Alfredo Vincenzo Rossetti

Nacido en Cinisello Balsamo (MI), 24 de enero de 1932

Ingreso en Fara Novarese, 10 de octubre de 1946

Noviciado en Barza d'Ispra, desde el 12 de septiembre de 1950

Primera Profesión en Barza d'Ispra, el 12 de septiembre de 1952

Profesión Perpetua en Barza d'Ispra, el 12 de septiembre de 1958

Sacerdote en Como, 26 de junio de 1960

Fallecido en Génova, 28 de enero de 2013

Sepultado en el Cementerio monumental de Como



Don Alfredo Rossetti nació en Cinisello Balsamo (MI) el 24 de enero de 1932, de papá Andrea y mamá Rosalía Perale, el primero de seis hijos. El clima de fe de su familia, además de su vocación, hará florecer también el deseo de consagración de una hermana que se hará religiosa. El 31 de enero de 1932 fue bautizado en la parroquia San Ambrosio ad Nemus de Cinisello y recibió el Sacramento de la Confirmación de 24 de abril de 1941. Comenzó su camino de vida religiosa con el aspirantado en Fara Novarese en 1946, el noviciado en la casa de Barza d'Ispra en 1950. En septiembre de 1952 emitió los primeros votos y el 12 de septiembre de 1958 se consagró definitivamente al Señor con la profesión

perpetua. Recibió las órdenes menores en las casas de Como, Barza d'Ispra y Chiavenna; en esta última fue ordenado Sacerdote el 26 de junio de 1960.

En el curso de su vida don Alfredo fue convocado para desempeñar su apostolado en diversas casas de la Provincia Sagrado Corazón, sobre todo en el campo educativo de los Institutos para menores: Como (Casa Divina Providencia) Pollegio, Roveredo, Riva San Vitale, Milán, Caidate di Sumirago, Genova Sestri.

De los rasgos que lo han caracterizado en todas estas experiencias, nos gustaría recordar algunos. Don Alfredo fue un hombre muy concreto que supo poner a disposición de la Congregación una buena capacidad para emprender y realizar. Bajo su responsabilidad fueron realizadas importantes obras de estructuración y nuevas realizaciones: en Roveredo la nueva ala del Colegio S. Anna, en Milán el moderno gimnasio y la edificación *ex novo* de la Casa Alpina de Alagna, en Génova la parte nueva de la Casa dell'Angelo para los adolescentes. Otro aspecto que lo caracterizó fue el ingenio para aprehender los detalles de situaciones y personas, una característica que lo hizo capaz de ironía y de relaciones serenas y positivas en las situaciones más diversas. Son testimonio de esto sus escritos, por una parte irónicos y desenfadados pero por la otra reveladores de una bella sensibilidad y atención. La capacidad de involucrar y congregar, incluso a través de pequeños gestos de delicadeza y de agradecimiento, es otro rasgo con el cual es recordado por muchos. La experiencia de Milán, con la participación de las familias en las iniciativas y en los momentos de encuentro, fue aquella en la que mejor se expresó este rasgo suyo.

Acogió las obediencias de los Superiores con profundo espíritu de fe y en la alegría de servir a la Congregación y a los hermanos más pobres. En las casas donde vivió recibió diversas misiones: educador, superior de comunidad, ecónomo, responsable de la Pía Obra. Ocupó importantes cargos en la Provincia Sagrado Corazón como el de consejero, ecónomo y procurador.

Muchas personas amigas de don Alfredo lo recuerdan como una persona sencilla, sensible, afable, lista para la sonrisa, con mirada tranquilizadora, apasionado de su misión.

Durante la homilía el día de su funeral, el Superior General don Alfonso Crippa recordaba así la figura de don Alfredo: «La vida de un sacerdote es el misterio de un hombre que se deja conducir por el Señor Jesús, Buen Pastor y Buen Samaritano, para convertirse también él en Buen Pastor y Buen Samaritano de sus hermanos. En este camino podríamos resumir la vida de don Alfredo. La Eucaristía celebrada diariamente por don Alfredo le enseñó día tras día a entregar al Señor todo su ser: entrega que, con la muerte, llega a su cumplimiento definitivo. En una vida intensa, a partir de la respuesta a la vocación del Señor cuando ingresó como seminarista en Fara Novarese (1946), hasta el Sacerdocio en 1960 y luego en las pequeñas y grandes obediencias que le requirieron sus Superiores para servir al Señor en los pobres de la Obra Don Guanella. Cada uno de vosotros aquí presente – decía don Alfonso – podría re-

latar experiencias y contar de él tantas anécdotas, y creo que esta participación sentida es el mejor homenaje a su persona y nuestro agradecimiento al Señor por este don del cual cada uno de nosotros ha podido participar.

Pero también su gratitud por lo que cada uno de nosotros ha podido darle a él. Porque don Alfredo siempre tuvo un espíritu noble, agradecido con quien le tenía afecto.

El Señor nos ha acompañado y hablado a través de la sencillez de su vida, a través de su serenidad y amabilidad, su sabiduría simple, concreta, que rehuía las palabras vanas, pero que expresaba la riqueza de su vida interior que, incluso viviendo en lo concreto de las situaciones también difíciles de la vida, las sabía vivir con su alma mística, poética, que todos conocemos.

Quisiera resaltar hoy un aspecto que creo no ha escapado a ninguno de los que conocieron a don Alfredo: su libertad de espíritu, que lo hacía capaz de ser fiel a sí mismo y al Señor, sin dejarse condicionar por los demás.

Esta libertad interior no lo alejaba de quien se relacionaba con él, más bien lo hacía más y más [cercano] y su hablar y su juicio era el resultado de la conjunción de virtudes».

Como conclusión el Superior General quiso resumir así la vida y el testimonio que don Alfredo nos ha dejado: «Creo que en esto consiste justamente la grandeza de un sacerdote: cuando sabe conjugar lo humano con lo divino, la naturaleza y la gracia. Esta ha sido la misión de Cristo y por consiguiente de cada Sacerdote suyo. Hoy que vivimos a menudo rodeados por tantos miedos o incluso por tantos prejuicios, necesitamos personas que inspiren confianza y don Alfredo inspiraba confianza con todo su ser. Su ejemplo ciertamente nos puede servir de estímulo y de aliento».

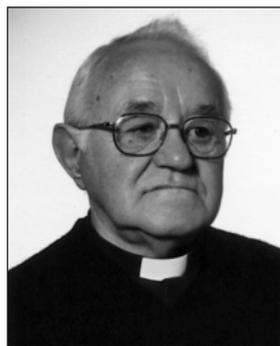
Nos complace, en conclusión, transcribir dos de las numerosas poesías de don Alfredo, poesías que encierran la vivencia de un hombre profundamente anclado en la Fe. La primera nos devela su modo de recorrer el último tramo de su vida: *«Oh, otoño: ¿qué será del invierno que llega? ¿Vale la pena esperarlo o mejor estar privado de tal estación, que, sin embargo, se presenta serena? Oh Señor, te ruego, que la vida siga aún llena de Ti, de tu amor, para poderlo donar. ¡Haz que encuentre algo que aún valga la pena hacer!»*. La segunda nos abre a la paternidad que como Sacerdote ha vivido: *«Ahora mira a tu alrededor: ¿cuántos hijos tienes? Son cientos, miles, aun no habiéndote nunca casado. Cristo, sí, nos ha hecho a todos hermanos, pero nosotros somos padres, somos madres, sobre todo de aquellos que buscan en torno afecto y amor. ¿Comprendes qué grande se torna tu corazón?»*.

Don Alfredo llegó a la Casa del Padre el 28 de enero de 2013 en la casa de Génova Sestri rodeado de tantos niños y jóvenes a quienes amó y sirvió desde siempre.

DON GIANCARLO SCHIEVANO

2. Don Mario Sala

Nacido en Inzago (MI), 8 de enero de 1931
Ingreso en Fara Novarese, 20 de octubre de 1945
Noviciado en Barza d'Ispra, desde el 12 de septiembre de 1950
Primera Profesión en Barza d'Ispra, el 12 de septiembre de 1952
Profesión Perpetua en Barza d'Ispra, el 12 de septiembre de 1958
Sacerdote en Como, 25 de junio de 1961
Fallecido en Castano Primo (MI), 9 de abril de 2013
Sepultado en el Cementerio monumental de Como



Don Mario Sala nació en Inzago (MI) el 8 de enero de 1931 de Giovanni y María Granoli. El mismo día de su nacimiento recibió la vida de la gracia en la Parroquia Santa María Assunta de su pueblo natal.

A los seis años le fue administrado el Sacramento de la Confirmación de manos del Beato Cardenal Schuster. Su párroco, don Giacomo Passoni, al ver florecer en él la vocación al sacerdocio lo orienta a los guanellianos. De hecho el pequeño Mario es presentado por el mismo don Passoni como un “óptimo muchacho” a la comunidad de Fara Novarese.

Abierto a la gracia de Dios, comenzó el noviciado en Barza en 1950 y allí hizo su primera profesión en 1952 y la perpetua en 1958.

El 25 de junio de 1961, por la oración y la imposición de manos de Mons. Felice Bonomini, fue ordenado sacerdote de Cristo.

Lleno de entusiasmo, al inicio de su ministerio sacerdotal fue enviado al San Cayetano de Milán como asistente entre los jóvenes del instituto. En 1962, fue transferido al Instituto Sagrado Corazón de Fasano en las Pullas donde permaneció hasta 1970. Regresó en 1971 a Italia del norte, dirigiéndose a Fara Novarese en calidad de educador hasta 1985, cuando fue enviado a Albizzate y allí permaneció trece años para luego dirigirse a Gatteo en Emilia Romagna.

En 2003 fue trasladado a Castano Primo primero como colaborador en la actividad de apostolado entre los ancianos y luego como consejero en 2006.

– ¿Qué características don Mario nos deja a nosotros, sus cohermanos, como herencia?

Pongo en evidencia dos que pude verificar en su vida en los dos años pasados juntos en Fara Novarese, en el “colegio” San Jerónimo durante mi tirocinio y luego en las visitas y encuentros en los años siguientes:

1) La alegría de vivir. Decía Pablo VI que «Todo en Dios es alegría porque todo en Dios es don». ¿Puede ser quizá esta la motivación de la serenidad de don Mario? Ser consciente de que todo lo que era, era obra de Dios en su

historia. Nada poseía como propio, sino que todo era de Dios: recibido de Él y a Él destinado a regresar. Es la historia y la vida de cada llamado a seguir al Señor: en la medida en la cual con el paso de los años llegas a hacer este paso necesario de ti mismo a Dios se desarrolla en ti y por ti una fuerza de atracción formidable. Es en el fondo esa experiencia de Pablo que se convierte también en la tuya: ya no soy yo quien vivo, ¡es Cristo quien vive en mí! Es también la inquietud de San Agustín: Estamos hechos para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.

Incluso en los últimos años pasados en Castano en el sufrimiento por la enfermedad en los riñones que lo obligaba a diálisis tres veces por semana, en los momentos de compartir las comidas con los cohermanos, venciendo a menudo la fatiga y el decaimiento que el tratamiento le provocaba, le complacía provocar a don Mario Gambuti con preguntas sobre el Evangelio, sobre los escritos de la Valtorta, sobre la Iglesia. Momentos de gran hilaridad que ayudaban a esbozar una sonrisa y a retomar el camino con más fuerza y coraje. Me sucedió también a mí algunas veces al visitarlo, hacer esta consideración: ¡Mira cuán poco hace falta para estar serenos, hermanos, apasionados del Señor!

2) La segunda característica: poseía un corazón de niño entre los niños. Quizá el hecho de ser pequeño de estatura y de haber ejercido su misión en la casi totalidad como animador en los “colegios” para niños, lo ayudó a estar entre ellos con espíritu simple, comprensivo, disponible, abierto. Son de este tenor también los pequeños informes de sus educadores y formadores en el período de su formación. *Una constante en estos informes de fin de año o de fin de etapa formativa es justamente que Mario Sala es un muchacho, joven, clérigo sencillo, generoso, sí, de capacidad intelectual suficiente, pero con un corazón inflamado de serenidad y de deseo de donarse.* Pensando en don Mario me es fácil hacer referencia al párrafo evangélico en el cual Jesús nos invita a hacernos como niños para entrar en el Reino de los cielos. El corazón de un niño es un corazón sencillo, sin proyectos malvados, limpio, abierto, desprovisto de malicia, comprensivo, en ocasiones incluso burlón. Parece que para él los problemas no son tales y se pueden superar con gran facilidad.

Gracias, don Mario, por la jovialidad que nos has transmitido, por el amor a la vida y por la capacidad de ofrecer al buen Dios incluso la experiencia de tu sufrimiento en la conciencia de que nada para Él es inútil o privado de sentido, sino que todo puede convertirse en gracia, en bendición. Tu vida fue vivida así, con esta convicción y el Señor hoy recompensa esta, tu fidelidad, con el don de la Vida para siempre. Ruega por nosotros y por tus muchos niños que hoy, padres de familia, advierten sobre sus espaldas responsabilidades grandes y pesadas. Que dejen traslucir en su misión todo cuanto también de ti han recibido y aprendido a amar.

DON UMBERTO BRUGNONI

3. Don Pietro Scano

Nacido en Roma, el 15 de junio de 1929

Ingreso en Ferentino (FR), el 12 de octubre de 1940

Noviciado en Barza d'Ispra, desde el 12 de septiembre de 1945

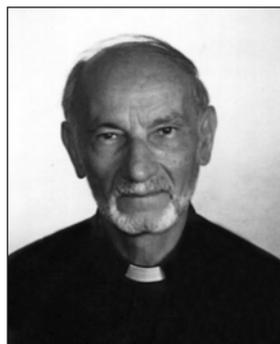
Primera Profesión en Barza d'Ispra, el 12 de septiembre de 1947

Profesión Perpetua en Barza d'Ispra, el 12 de septiembre de 1953

Sacerdote en Milán, 26 de junio de 1955

Falleció en Nápoles el 1º de junio de 2013

Enterrado en el cementerio de Prima Porta en Roma



Los últimos meses de la vida de don Pietro, a pesar del mal que diariamente lo debilitaba, se habían convertido en casi una continua “peregrinación” entre su habitación y la iglesia parroquial, Santa María de la Providencia en Nápoles-Miano. Luego de la oración común con los cohermanos de la mañana temprano, tanto en las horas siguientes antes del mediodía como en la tarde, hiciera frío o lloviera, lo esperara alguno o no, don Pietro partía por instinto ya y luego de cruzar siempre aquella distancia se dirigía a la iglesia. Una breve oración, hecha más con la mirada que con los labios. Una vuelta entre los bancos en busca tal vez de antiguos rostros, seguramente de antiguos recuerdos. Y luego, recorriendo la sacristía, el patio, el pasillo, el refectorio, las escaleras de nuevo a su habitación, despojada y austera como la de un monje cartujo.

Solo que, hacia fines de mayo, cuando don Pietro cesó sus rondas, los cohermanos, que lo seguían con tanto amor y con la discreción necesaria, se dieron cuenta de inmediato que las fuerzas restantes se habían acabado y que entonces se estaba preparando para otro viaje. Pero inmediatamente comenzó otro movimiento. Esta vez de la parroquia hacia su habitación. A medida que la noticia se difundía, luego de las enfermeras “devotas”, que lo habían cuidado hasta entonces, llegó gente de todo tipo, de toda extracción social. Para verlo y darle las gracias en silencio. En ese barrio, llamado en honor a don Guanella y que confina con el tristemente famoso de Scampia, don Pietro había pasado casa por casa durante 25 años de ministerio, desarrollado en épocas diversas. Entonces lo conocían los jóvenes, lo habían conocido los menos jóvenes y los ancianos.

Se muere como se ha vivido. Para don Pietro la vida había sido una continua búsqueda del otro, para entregarlo al Señor y a su Iglesia. Del pueblo ahora recibía la devolución.

Nace en Roma (1929)

Don Pedro nace en Roma el 15 de junio de 1929, en vía Santa Maura en el barrio Triunfal. Giuseppe, el padre, que participó en la primera guerra mun-

dial como miembro del Cuerpo de Finanzas, ahora es empleado en un gran negocio textil. La madre, Vincenzina Cipriani, en cambio, es ama de casa. Cuando nació, Pietro encuentra en casa a Tommaso, que se había anticipado a él cuatro años, es decir, de 1925. En 1931 llegará Carla y luego Giovanna. La familia está entonces llena de vida, pero también es rica de fe, porque reza todos los días (rosario en común); participa de las actividades de la parroquia (San José en el Triunfal), organiza su tiempo con el tiempo de la Iglesia y lee los acontecimientos de la vida a la luz de la voluntad de Dios.

Tenía casi un mes cuando Pietro recibe el Bautismo el 14 de julio de 1929. Circunstancia inusual para aquellos tiempos, junto con la otra, que indica el lugar de la celebración no en su parroquia, sino en aquella de los Santos Marcelino y Pedro, en vía Merulana, cerca de San Juan de Letrán. En su parroquia, en cambio, la de San José (confiada por el Papa Pío X a don Luis Guanella ya en 1908) recibirá la Confirmación con 9 años de edad, el 1º de octubre de 1938.

Más allá de estas tres fechas, de la infancia del pequeño Pietro no nos es dado, al menos hasta ahora, recabar otra información. La única fuente a la que remitirnos, puede ser el Pietro adulto, ya sacerdote, que a menudo amaba recordar el lugar por excelencia de sus distracciones, de sus amistades, de su iniciación cristiana, de sus catequistas: el Oratorio de San José en el Triunfal. Lo ponderaba como famoso en toda Roma. Lo definía como punto de encuentro y formación de niños y jóvenes en un barrio, hasta unas décadas atrás, periferia convulsionada y violenta de la ciudad, a pesar de estar a pocos cientos de metros de los muros Vaticanos. Sobre todo le había quedado en el corazón la querida imagen del sacerdote don Giovanni Battista Colombo (1881-1974), asistente al Oratorio ya en los años 1919-1923 y luego de 1925 hasta la muerte. Una figura mítica para los niños: los «arengaba con el alto tono de voz y con la ayuda de una campana y cuando los reunía para las instrucciones, los atraía con una oratoria rica de anécdotas y de relatos, donde la fantasía y los gestos tenían una parte muy importante». ¿Que haya sido la figura de este sacerdote, con su gran ejemplo de entrega, lo que encendió dentro de él el deseo de ser también cura de los jóvenes?

Los años de la formación

Ferentino (1940-1942)

A los 11 años, Pietro entra en el aspirantado de Ferentino (Frosinone), abierto solo algunos años antes por los Superiores de la Obra don Guanella con el fin de reunir las vocaciones del centro-sud de Italia. En la casa llamada “Divina Providencia”, aquel 12 de octubre de 1940, Pietro se encontró con otros 20 compañeros de curso (primero del gimnasio) y una comunidad guane-

lliana aún en formato clásico: sacerdotes que la dirigen, religiosos profesos que estudian filosofía-teología y se preparan para el sacerdocio, religiosos hermanos encargados de los oficios de la casa, la familia de los niños necesitados, la de los ancianos y los enfermos, la imprenta, la oficina de propaganda.

El impacto con una “familia” tan variada le creó ciertamente algunos problemas, siendo más bien tímido de carácter. Pero pronto la novedad de los encuentros, el compromiso de la escuela y del estudio, la cercanía de un óptimo educador, como don Rosolino Puzzi, lo ayudaron a expresarse y a “sacar” esas dotes iniciales que le abrieron el paso al verdadero estudiantado de la Congregación, el de Fara Novarese (Novara), por el cual entonces era obligado pasar, antes de iniciar cualquier itinerario formativo a la vida religiosa guanelliana.

Fara Novarese (1942-1945)

Esto ocurrió dos años después, mientras en Italia arreciaba la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y por consiguiente en circunstancias objetivamente muy difíciles. Más allá de las molestias del clima, a Pietro le debió pesar la lejanía de casa y la falta de aquellas protecciones que su edad exigía, como por ejemplo el alimento, escaso para todos. No fue fácil tampoco aquí la inserción. El ambiente era muy vasto. Entonces hospedaba a casi 150 aspirantes en las 5 clases del gimnasio, ocho maestros, ocho profesos estudiantes de teología, seis religiosos hermanos. De todas maneras, de estas y otras dificultades encontradas, jamás una queja. Si se mencionaba, inmediatamente concluía el discurso con ese tono esencial y seco que lo distinguía: «Todo sirve en la vida».

En efecto, en Fara, con las dificultades, tuvo también las instancias justas para comprender lo esencial de la vocación guanelliana, comenzando ya desde su llegada. Era octubre de 1942 y en diciembre siguiente se festejaría el centenario del nacimiento de don Guanella (19 de diciembre de 1842). Dicen las crónicas que, por la guerra en curso, no se pudo ampliar las celebraciones a muchos contextos. Todo o casi se concentró en el estudiantado de Fara y aquí fue vivido con gran entusiasmo y conmoción.

Por lo demás, en Fara estaba “en casa” don Leonardo Mazzucchi, segundo sucesor de don Guanella y superior general de la Congregación en su tercer mandato. Era un hombre que cuando llegaba, nunca llegaba solo. Tenía consigo un “equipaje” especial, que contenía lo que había visto, sentido y vivido con don Luis Guanella desde la infancia. De él sabía “vida y milagros” y los relataba con frecuencia, a veces diariamente, por la mañana, cuando la comunidad estaba reunida para la meditación. Allí abría el “equipaje” mostrando a todos los presentes cosas nuevas y cosas antiguas de “don Guanella, nuestro padre”, obviamente invitando a los presentes a admirarlas e incorporarlas en la propia vida. A decir de todos, era la imagen viva de don Guanella, el formador por excelencia, por el cual fueron influenciadas y orientadas a la vida religiosa

guanelliana al menos 4 generaciones de guanellianos. Entre ellos seguramente también nuestro joven Pietro y no solo en los tres años transcurridos en Fara para terminar los estudios gimnasiales (1942-1945).

Barza de Ispra (1945-1949)

Pietro, con el gimnasio, concluía también la primera fase de su camino vocacional, la del discernimiento. Hizo entonces pedido para pasar a la segunda, la verdaderamente formativa, que durará 10 años y preveía el tiempo del noviciado, el período de los votos temporáneos, los años de los estudios teológicos. Partió el 12 de septiembre de 1945, entrando en la casa de Noviciado de Barza d'Ispra en la provincia de Varese.

La “Casa Don Guanella” era una espléndida villa comprada por la Congregación una década antes. Aquel año era habitada por 103 personas, la mayor parte jóvenes en formación. Solo el Noviciado, entre el primer y el segundo año, contaba con 45. Pietro encontró una vida planteada según un estilo monástico, hecho de largos silencios, de mucha oración, de mucha laboriosidad. Fue su superior y padre maestro don Remo Baccocchi, un guanelliano austero para sí, de corazón con todos. Lo tuvo solo por un año. Por la estima de la que gozaba, en el Capítulo general, que se celebró justo en Barza en el verano de 1946, fue elegido consejero general y se le asignó, como sede, la Casa Madre de Como.

A Pietro el cambio de guía le trajo seguramente algún malestar. Pero no le fue difícil adaptarse a la nueva, en la persona del cohermano don Armando Budino. Otro guanelliano de profunda espiritualidad, bueno, a la mano, y sin embargo lo suficientemente exigente entre jóvenes adolescentes muy dotados y en busca de espacios para expresarse. Tales eran los compañeros de Pietro: un grupo vivaz, creativo, alegre, capaz de vínculos verdaderos y profundos, que con el andar del tiempo se convertirán ellos mismos en recurso formativo. Ciertamente, la acción del Padre Maestro y la del grupo contribuirá a sacar a Pietro de su reserva natural, a hacerle lograr un buen dominio de sí, una relación con Dios vencida y buscada, una buena resistencia al sacrificio, todos signos de aquella madurez requerida para pasar a la segunda etapa de su formación. Fue admitido oficialmente el 12 de setiembre de 1947, con la profesión religiosa. Tenía 18 años, era uno de los más jóvenes religiosos de los Siervos de la Caridad.

No obstante el salto, Pietro debía permanecer en Barza para terminar el liceo, ya iniciado en su segundo año de noviciado. La atención formativa se retomaba, agregándose la escuela y el estudio. Para la escuela tuvo maestros de entre los más calificados de que la Congregación podía disponer en aquel período: don Olimpio Giampedraglia, don Giuseppe Gatti, don Giovanni Rigamonti, don Luigi Ragazzoni. Para el estudio se debió valer de la máxima concentración; tareas y evaluaciones llovían cotidianamente y sobre materias muy exigentes: literatura italiana, latín, griego, filosofía, matemática, física... Y lue-

go los exámenes cuatrimestrales en febrero y en junio. Pietro llevó bien el paso, al punto de conseguir el título estatal de estudios clásicos y llegar a ser una de las inteligencias más abiertas de su grupo. Mientras tanto y en paralelo con el esfuerzo escolar, tenía y cultivaba otros “intereses”: el canto, el teatro, la catequesis a los pequeños en el Oratorio de Ispra, el cuidado de los jardines, del campo, la limpieza de la casa, en una especie de autarquía conventual, que imitaba y continuaba aquella clásica de los monasterios. Cuatro años así en Barza dejaban su marca en la personalidad de cualquiera. Y bastaba recordarlos para hacer subir instintivamente a la propia conciencia los valores y el estilo de la vocación guanelliana.

Lecco (1949-1951)

Después de la espiritualidad, el estudio, la comunidad, el itinerario formativo pide ahora al candidato experimentar en vivo la misión guanelliana, trasladándose a una de las numerosas casas donde la Obra asiste concretamente a los pobres. A Pietro le tocará la casa de *Lecco*, ciudad sobre el lago de Como, donde el “Orfanato Masculino Alessandro Manzoni” desde hace tiempo ayuda a crecer a un centenar de muchachos, huérfanos o hijos de obreros, ofreciéndoles educación y enseñanza en las clases elementales.

A Pietro se le consigna la clase de los más pequeños, entre los cuales se pone como hermano mayor, ayudado por su modo de hacer simple y paciente y por su ingenio rápido y jocoso. Se siente estimado por su nuevo superior don Luigi Mamati. Y puede contar con la colaboración de otros compañeros, que llegaron con él de Barza, para esta experiencia de “inmersión plena” en la misión. Al final, dos años más tarde, los protagonistas obtuvieron todo el elogio y también debido a este resultado, fueron reconocidos maduros para la incardinación definitiva en la Congregación. En efecto, todos son admitidos a la Profesión Perpetua, emitida en Barza el 12 de setiembre de 1951. Para Pietro, esto, si no el primero, fue una de las metas más importantes alcanzadas en su juventud a la cual, con la total consagración a Dios y la completa disponibilidad al seguimiento de Cristo, indicó las cosas en propósitos y atenciones, con las cuales debía de ahora en más alimentar la vida.

Anzano del Parco (1951-1953)

En tanto el movimiento formativo había retomado su carrera indetenible hacia la última etapa, el sacerdocio. ¿Pero dónde y cómo afrontarla? Por entonces la Congregación no tenía aún una sede en la cual recibir a los cohermanos que, como Pietro, debían habitarla para dedicarse al estudio de la Teología. Se resolvió el obstáculo con una solución adoptada por los Superiores en el verano de 1951, que preveía la constitución de una “Escuela provisoria de Teo-

logía” en *Anzano del Parco*, en la provincia de Como donde, dos años antes (1949) ya había confluído todo el “mítico” Estudiantado, que desde hacía más de 30 había funcionado en Fara Novarese. Pareció una solución híbrida, porque juntaba momentos formativos tan diversos en un mismo ambiente. En realidad fue la solución al momento más practicable frente a las insistencias de la Santa Sede, que pedía a cada Instituto religioso erigir una propia Casa de Teología. Además, contra toda expectativa, la solución resultó ser una gran inversión al menos para el Estudiantado.

Los cohermanos “teólogos” llegaron a Anzano en setiembre de 1951. Eran siete, comprendido Pietro: tendrían escuela y estudio para las materias que les competían, tiempo para sus momentos formativos, espacios propios de convivencia, pero también el compromiso de la enseñanza o de la asistencia a los aspirantes. Los pre-elegidos para esta última tarea fueron nuestro Pietro, al cual le fue confiada la segunda clase del gimnasio, con 31 alumnos; Felice Frontini para la cuarta del gimnasio con 19; Lino Della Morte para la quinta, con 20. Nos dimos cuenta de inmediato de su participación. Con su animación, el ambiente, hecho de niños y de adolescentes, tuvo modo de expresar toda su potencialidad, del patio a la oración. Se superó el riesgo de la masificación, siempre inminente en ámbitos sobrecargados por el número (el Estudiantado contaba entonces con 151 alumnos). Se logró mantener una bella vivacidad, mantenida alta por la sucesión de iniciativas lanzadas ya sea por cada clase, ya por toda la comunidad. Pietro en esto se destacaba. Aún hoy algunos de sus alumnos elogian su creatividad, recordando que a niños de 13-14 años había logrado presentar y hacer vivir los compromisos para nada simples de la *Legio Mariae*. Complacido y partícipe de estos resultados estaba don Antonio Fontana, superior de todos, estudiantes de gimnasio y cohermanos de teología, ya sin embargo en la vigilia de su partida hacia el Paraguay, misionero de la caridad.

Chiavenna (1953-1954)

Mientras tanto los Superiores, en el verano de 1953, habían logrado resolver el problema de la Casa de Teología. El Seminario Teológico Guanelliano tendría sede en Chiavenna, la casa más al Norte de la Congregación en Italia, cerca de los lugares guanellianos y hasta entonces simple “Instituto Don Guannella”, porque en los años precedentes había acogido a niños pobres del Valle y recientemente a los de una Escuela de Orientación Vocacional. Pietro y otros 18 cohermanos con él (6 de tercero de teología, 8 de segunda, 5 de primera) fueron acogidos por una estructura muy simple, abastecida con lo esencial. Por sí sola hablaba “guanelliano”, porque todos podían experimentar en ella las proverbiales cuatro F, ideadas por el Fundador. En compensación tendrían muchos incentivos para prepararse, lo mejor posible, a la meta última de su deseo. Cambió en efecto el estilo de vida. En primer plano formación, estudio, ora-

ción y solo en pequeñas dosis la posibilidad de dedicarse a los compromisos pastorales. Justamente lo que se había pedido al primer cualificado rector, don Vito Zollini: que asegurase a los “teólogos” un buen nivel de enseñanza y que constituyera con ellos una comunidad unida en torno al vínculo de caridad abierta a los impulsos de una fuerte espiritualidad sacerdotal.

Cassago Brianza (1954-1955)

Pietro no hizo a tiempo, sin embargo, a sentir de modo pleno los beneficios de este nuevo enfoque, aunque durante aquel primer año (1953-1954) en el Seminario, como en toda la Congregación, fue vivido con fervor extraordinario el Año Mariano proclamado por Pío XII en el centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

La permanencia en el Seminario Teológico para Pietro durará poco más de nueve meses y concluirá con la recepción del Sagrado Orden del Subdiaconado de Mons. Felice Bonomini en la Catedral de Como el 27 de junio de 1954.

El año siguiente, a pesar de ser el último de formación, deberá partir para Cassago Brianza (entonces en Provincia de Como), al Instituto San Antonio. Junto a dos de sus compañeros de curso, Maurizio Bianchi y el inseparable Felice Frontini, regresó a trabajar como educador entre los muchachos del instituto, provenientes de familias obreras de los pueblos vecinos. Fue un año intensísimo: debió conciliar la preparación inmediata al sacerdocio con el estudio de los últimos tratados de teología, con los exámenes relativos y con la asistencia y animación diaria de los muchachos. Gustó entonces con verdadero gozo el breve paréntesis que se abrió inmediatamente antes de la Santa Navidad, cuando en Milán, en la Iglesia de San Bernardino alle Ossa, el 18 de diciembre de 1954 recibía el Diaconado de Mons. Domenico Bernareggi.

No tenemos nada que atestigüe, si se excluyen los días de los Ejercicios espirituales de regla, cómo vivió el período inmediatamente anterior a su Ordenación Sacerdotal, ni cómo festejó el gran día, *su Ordenación Sacerdotal y su Primera Santa Misa*, con la familia del Instituto y con la de sangre en su Parroquia de Roma. Hay solo una noticia y una oración en nuestra revista interna, el “Charitas”, número 115, en la p. 11. La noticia: «El 26 de junio de 1955, S.E. (Mons. G.B. Montini, Arzobispo de Milán, en la Catedral, confería el S. Orden del Presbiterado a los diáconos Maurizio Bianchi, Felice Frontini y Pietro Scano». La oración: «Dios omnipotente y eterno, de cuyo Espíritu todo el cuerpo de la Iglesia es santificado, escucha a los fieles que te suplican por aquellos que han recibido las Órdenes Sagradas para que, con la ayuda de tu gracia, te puedan servir con fidelidad». Fidelidad al don de Dios recibido fue lo que más interesó a don Pietro en aquellos días de fiesta. Luego se convirtió en oración y propósito continuo en su ministerio sacerdotal, que ejercerá por 58 años.

Su ministerio

En Italia (1955-1983)

Los primeros 28 años de sacerdocio don Pietro los transcurrirá en Italia, responsable de ministerios muy variados.

Tras la ordenación, regresó dos veces a **Anzano**, en el Seminario menor, como maestro y educador (1955-1958 y 1960-1964). Regresó también a **Lecco** en el intervalo (entre 1958 y 1960) para cubrir en la comunidad el rol de segundo consejero y el mucho más comprometido de formador (prefecto de los estudiantes). *Nueve años, los primeros de su sacerdocio*, empeñados entonces en ámbitos a él ya confiados precedentemente y probablemente por las particulares aptitudes demostradas.

Para don Pietro el paso a otro ministerio, quizá deseado, coincidió con la beatificación del Fundador acontecida el 25 de octubre de 1964. El acontecimiento llamó a **Roma** a miles de peregrinos ligados de diversa manera al nuevo Beato y a su Obra. Allí llegó también don Pietro, que sin embargo debió quedarse, por su nueva tarea de “coadjutor parroquial” en nuestra parroquia de San José en el Triunfal. Un verdadero regreso a casa, después de 25 años exactos desde su partida para el seminario, aunque se encontró en un contexto totalmente diverso.

En la Roma cristiana había apenas concluido la tercera sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II (octubre-diciembre de 1964) y se preparaba la última (octubre-diciembre de 1965). Roma capital, en cambio, advertía atónita alzarse el viento de la protesta juvenil, con el nombre bastante burdo de “*el sesenta y ocho*”, pero tan turbulento como para involucrar en poco tiempo en su vorágine a todo el mundo occidental. Para don Pietro no fue fácil el impacto.

Como novedad para él estaba también el ministerio parroquial. ¡Nunca antes de ese momento había asumido una responsabilidad pastoral, más que la ayuda esporádica en la celebración eucarística, las confesiones y la predicación en las parroquias de la Brianza en la diócesis de Milán! Para animarlo en este aprendizaje fue propicia en la primavera de 1965, exactamente el 19 de marzo, la “Visita cuaresmal” de Pablo VI a la Parroquia. En la figura y en la palabra del Papa sintió revivir la gracia de su sacerdocio, recibida 10 años antes por el mismo Montini, entonces arzobispo de Milán. Le pareció que el tiempo de organizarse había concluido y que ahora debía dar lo mejor de sí mismo, tanto más que la Providencia ponía a su lado cohermanos que con su experiencia lo inspiraban: don Antonio Turri, don Luigi Lanzi, don Carlo Ferrario. Y en efecto, en los cuatro años que siguieron encontró la manera de destacarse por su vida interior, la austera sobriedad y, en el ministerio, por la atención continua al bienestar espiritual y social tanto de los jóvenes como de las familias. Un estilo al que permanecerá fiel durante toda su vida.

Difícil decir ahora, no teniendo testimonios, con qué estado de ánimo don Pietro recibió (julio de 1968) la decisión de los superiores de trasladarlo de Roma

a **Milán**, a la Parroquia de San Cayetano. Seguramente sufrió por ello. Si hubiera dependido de él, no se hubiera jamás separado de “su” Roma y de “su” parroquia. Además de los antiguos, ahora otros numerosos vínculos lo tenían ligado a sus raíces. Pero el mensaje de los superiores era perentorio: se lo necesitaba en Milán.

Solo después comprendió las razones. Era párroco en Milán desde 1958 don Remo Bacecchi, cohermano de trabajo continuo e incansable, que entre otras cosas había dotado a la parroquia de un amplia sede para actividades de oratorio y asociativas. Ahora, sin embargo, sus condiciones de salud se habían deteriorado un poco. Se necesitaba una ayuda, y no ciertamente inexperta. Don Pietro era una garantía. Venía de una experiencia lograda. Como “vice-párroco”, podría asegurar a la Parroquia ritmo y continuidad.

En realidad la experiencia de Milán, que durará 3 años, le permite abrirse a otros frentes con respecto al estrictamente parroquial. Mientras de hecho organiza la catequesis y hace del oratorio un punto neurálgico de encuentro juvenil, en cierto modo se deja involucrar en lo que está aconteciendo en la Congregación.

En obediencia a las directivas del Concilio, estaban en marcha los trabajos de renovación espiritual y apostólica de la vida religiosa del Instituto y los de la revisión de sus Constituciones y a ese fin, en enero de 1967, se instituyeron 8 comisiones de estudio para enfocar problemas y sugerir eventuales soluciones. Este camino comunitario desembocaría en el Capítulo General Especial, al que tocaba fijar las líneas de la renovación.

Don Pietro sigue todo con atención. Milán, por el paso frecuente de Superiores y cohermanos, es un punto estratégico de observación, un ir y venir de noticias, de comentarios. Sobre todo, lo que sustancialmente interesaba y creaba gran expectativa era la celebración del Capítulo General, cuya convocatoria era anunciada como inminente. Llegará de hecho con la resolución del Consejo General ya el 15 de marzo de 1969, prescribiendo el inicio de los trabajos el 6 de octubre sucesivo, en el Instituto Superior de Estudios Religiosos, Villa Cagnola, Gazzada (Varese). Se postergó hasta junio, en cambio, la publicación de los nombres de aquellos que participarían del Capítulo, al término de los capítulos de Delegación.

Sin embargo nunca había pasado por la mente de don Pietro la hipótesis de una posible participación suya. Entonces, sentirá un gran asombro y una intensa conmoción cuando vea en la lista oficial de los elegidos también su nombre. ¿Qué había movido a los cohermanos de la Delegación del Norte de Italia y Suiza a apoyar su candidatura? Conocía bien al menos dos sectores de nuestras actividades, porque había trabajado allí y aún seguía trabajando: la formación y la pastoral parroquial. Además su figura inspiraba. Podía dar al Capítulo tanto el aporte de su edad madura (tenía exactamente 40 años), como el de su camino de fe y de fidelidad, como el de llevar y explicar las aspiraciones y propuestas de tantos cohermanos jóvenes y adultos, todos interesados en embellecer más el rostro de la Congregación.

Tuvo tres meses para la preparación inmediata. Luego en el Capítulo y como todos los demás capitulares dedicado a los trabajos en la sala y los trabajos en comisión. En la primera sesión, su Comisión será la de apostolado; en la segunda, que se abrirá el 18 de agosto de 1970 en Roma en el Colegio Español de Vía Torre Rossa, la de la revisión del texto constitucional y de la vida religiosa.

En estos meses dedicados al Capítulo, entre los numerosos episodios que vivió con intensidad, don Pietro recordará particularmente dos: la muerte de su párroco, don Remo Bacecchi, sucedida el 3 de marzo de 1970 y la elección del nuevo Consejo General en los días 7-8 de setiembre siguiente. Las emociones fueron profundamente diversas. Con el párroco perdía al compañero de trabajo, que lo había introducido en la parroquia y que sin rémoras se la había entregado en los últimos tiempos de la enfermedad. La separación fue muy dolorosa. En cambio, con la elección del nuevo Consejo y por el programa que había nacido del Capítulo, sintió como si para la Congregación se hubiera abierto una nueva etapa de vitalidad y de desarrollo. Se alegró profundamente de ello y para el logro de la empresa quiso estar entre los primeros a ofrecer su propia total colaboración.

El primer gesto significativo llegó un año después, en setiembre de 1971, diciendo de inmediato que sí al traslado (el sexto) de Milán a **Nápoles**, con el nombramiento como superior local en su mano y esta vez también con el apoyo de mamá Vincenzina (atestiguado por uno de los poquísimos documentos autobiográficos celosamente conservados por don Pietro). La dirección exacta era: "Fundación Fernandes", Nápoles-Miano; casa apenas construida y donada a la Congregación sólo 6 años antes, para la acogida de más de 100 niños de la periferia napolitana. Justamente por esto, una experiencia nueva y fuerte para él, a compartir con los otros 6 cohermanos de la comunidad.

Pero al llegar a Nápoles, encontró que el campo de trabajo, hasta entonces circunscripto solo al internado, había sido ampliado por una resolución del Consejo general, de fecha julio de 1971.

«La Curia Arzobispal de Nápoles nos ofrece la parroquia de Miano. El Consejo declara que asume la responsabilidad de la cura de almas..., pero no la de la construcción de la iglesia y obras anexas. En este sentido comenzaron tratativas con la Diócesis».

En el papel, don Pietro encontró también el nombre del cohermano a cargo de tal Ministerio, don Salvatore Guida, apenas de regreso de la Argentina. Debó adaptarse a la situación. Lo hizo sapientemente: no olvidó ciertamente que debía ser el Superior de una comunidad educativa, pero decidió dedicar una atención preferencial a aquella porción de pueblo de Dios, que de inmediato le pareció como una grey sin pastor. La elección terminó siendo confirmada por el otro. De hecho, aún antes de terminar su mandato de Superior, en setiembre de 1976, le llegó el nombramiento como primer párroco de la Parroquia Santa María de la Providencia en Miano de Nápoles.

Eran los años en los que en la Iglesia italiana se comenzaba a hablar de “pastoral itinerante”. Don Pietro se la impuso como programa, quizás único, desde el momento que no tenía un lugar apto para reunir a sus parroquianos. Iba de casa en casa. Al verlo parecía el ícono de los misioneros, enviados por Jesús en el Evangelio. Se había dejado crecer la barba. Llevaba aún la sotana, cada vez más desteñida y gastada. Infaltable el morral de cazador. Para todos era don Pietro, inconfundible, incluso porque era delgadísimo y siempre sonriente.

“El primer amor nunca se olvida”. Para don Pietro, luego de esta experiencia que duró 12 años (desde 1971 a 1977 como superior y desde 1976 a 1983, como párroco) decir Nápoles quería decir recordarle cuanto de más querido, luego del sacerdocio, había tenido en la vida. La propia Roma no contó para él cuanto Nápoles. Por esto, cuando en los años por venir los Superiores le propondrán regresar o le dejarán la facultad de elegir el destino, con movimiento instintivo dará media vuelta y, pudiéndolo, el mismo día, partirá. Regresó por otros 10 años (de 2003 a 2010 como superior y vicario parroquial y del 2011 al 2013 como colaborador parroquial). Esta última vez, a pesar de que no se sentía muy en forma y quizá porque había decidido morir en Nápoles.

En México (1983-1987 y 1989-1996)

1983. En la historia de la Congregación será recordado como el año que reinicia su expansión, detenida por más de una década, tras la llegada a España e Israel. En consecuencia registrará también gestos fuertes y generosos de cohermanos que la hacen posible. Don Pietro debe ser puesto entre los primeros.

Aquel año, fruto de la visita de Juan Pablo II a nuestra Casa San José en Roma (28 de marzo de 1982) había llegado de Ciudad de México y precisamente de una Asociación de padres de personas con discapacidad, una invitación a la congregación a cruzar el océano y abrir una obra nuestra en la tierra de los aztecas.

La respuesta de los Superiores fue afirmativa y muy solícita también bajo el perfil organizativo: en poco más de 4 meses estuvo lista la “expedición”, sus miembros, la fecha de partida. La conduciría don Pietro Scano, al cual no hubo necesidad de repetirle la propuesta. Fue suficiente que la “misión” entrara en el marco más amplio del desarrollo de la Congregación y de su caridad. Partió para la **capital mexicana** con el cohermano don Giacomo Panaro el 3 de diciembre de 1983. Tenía poco más de 54 años.

No fue muy simple el comienzo. Antes que nada, era necesario poner de acuerdo a los actores en el terreno: la Asociación que nos había invitado, la que exigía que los cohermanos se dedicaran a la obra de asistencia de sus hijos con discapacidad; la arquidiócesis, que mientras tanto les pedía disponibilidad pastoral hacia la periferia de la ciudad en continua expansión; los mismos cohermanos que, como buenos imitadores de su Fundador, pedían, en cualquier campo debieran trabajar, su esencial autonomía.

Al final fue lo que prevaleció. La Arquidiócesis les confió una parte de la periferia sur de la ciudad, en la localidad **Calzada Ermita Iztapalapa**, una zona donde en tiempos prehistóricos había en actividad un enorme volcán, ahora tomada por la emigración interna, por gente entonces que cada día acampaba allí, proveniente de cualquier lugar y sin ninguna ley, si no la de la supervivencia y del más fuerte. Con la Asociación se acordó que, una vez establecidos y por consiguiente tan pronto como fuera posible, realizaríamos juntos una estructura donde acoger a sus hijos. A los cohermanos les quedó la difícil tarea de elegirse una pequeña vivienda en la peña del “volcán” y hacer conocer su presencia, pidiendo al párroco poder operar pastoralmente en algunas pequeñas capillas con las que estaba provista la parroquia.

Hoy, a distancia de 30 años, parece bastante optimista el título dado a nuestra presencia mexicana en la *Situación del Personal* en 1984-85, en la página 30. Se lee: “Centro pastoral vocacional”. Don Pedro y don Giacomo comenzaron mucho antes. Se pusieron a limpiar las calles, a enseñar cómo mantener la higiene en las casas y cómo proteger a los niños de las enfermedades... y luego, obviamente, a enseñar los elementos más simples de la doctrina cristiana, a hacer rezar a las pequeñas comunidades, a hacerse amigos a los jóvenes e interesarlos por las necesidades de los demás, a dar consuelo y esperanza a los enfermos, a bendecir la muerte, que muy a menudo llegaba violentamente.

¡Trabajo de hombres valerosos! Pero que no podía durar infinitamente. Especialmente para aquellos que habían superado los cincuenta. Don Pietro, después del cuarto año de verdadera misión en 1987, sintió la necesidad de detenerse. De regreso a Italia, se retiró a **Roma-Valle Aurelia** (1987-1989), parroquia con sabor de periferia, como para no salir demasiado del contexto adonde quería y debía regresar.

En 1989 en efecto, volvió a poner pie en México y todavía como pionero. Había necesidad de desarrollar una pastoral vocacional adecuada, para asegurar cohermanos autóctonos a la presencia guanelliana en Centro América. La empresa le fue confiada a él, que le dedicó otros siete años de su vida. Esta vez lejos de la inmensa metrópoli mexicana, en una zona rica en vocaciones, en cuanto rica de fe, la zona de Puebla, a 150 km. al sur de la Capital.

Se acampó en la periferia de la ciudad, primero en Amozoc, rodeado de gente sencilla, que de inmediato se puso a disposición para un primer apoyo. Luego de manera estable en **Tepeaca**, como centro propulsor de su ministerio y como responsable. El ambiente era de los más aptos, por los espacios, por el verde, por la posición ni lejana ni cerca del núcleo de población, por la finca, que será adaptada como vivienda de los cohermanos y de los jóvenes en discernimiento. Fue de todos modos la presencia de don Pietro lo que marcó la diferencia. La gente quedó como fascinada por su sencillez, por su fe, por el modo con el que vivía la relación con Dios. Y, cabe agregar, por el fervor con el que expresaba sus intereses religiosos, que fueron creciendo durante su vida

y que ahora puede expresar con la madurez de sus 60 años *el amor a la Iglesia y a la Eucaristía, la devoción a la Virgen María y al Fundador*.

La comunidad se amplió, recibiendo a los primeros jóvenes, que ya algunos años más tarde se pensó en transferir a una estructura más grande y en un lugar más cerca del seminario diocesano para la asistencia a la escuela. Fue un regreso a **Amozoc**. Don Pietro siguió todo el proyecto, pero luego de la inauguración (abril de 1995) decidió que era mejor dejar a otros la dirección del primer seminario guanelliano “Nuestra Señora de Guadalupe” en México, y regresó a Italia.

En los años de Tepeaca, sin embargo, había habido mucho más que un compromiso vocacional. Había estado la evangelización a 360 grados. Hacia la población limítrofe, a la que amaba “despertar” con iniciativas fuertes: congresos eucarístico-marianos, ejercicios espirituales, retiros, jornadas de formación para jóvenes y adultos, oración litúrgica, la adoración semanal en casa. Sujetos de evangelización fueron también algunos grupos de indios, encaramados sobre la colina montañosa que de Puebla sube hasta los 3000 metros, para asomarse al espléndido Golfo de México y su perla turística, la ciudad de Cancún. El viaje era programado anualmente.

En Tepeaca, en particular, en el otoño de 1994, nacía oficialmente un grupo especial de laicos que don Pietro presentaba al Superior General de la época con pocas frases:

«Tras participar en el Congreso Mariano en Cancún (7-8-9 de octubre de 1994) y algunos retiros formativos, en la Comunidad mariana de aquí nació la voluntad de constituirse (cinco matrimonios) en **Comunidad guanelliana**, con el permiso, ya obtenido, del Obispo. Nuestro Fundador provocó gran adhesión en la Comunidad que quiere vivir y trabajar en nuestro Carisma. A nosotros toca orientarlos» (Tepeaca, 30 de marzo de 1995).

Históricamente había nacido la primera *Comunidad laical guanelliano-mariana*. Se aprenderá en efecto que se debía distinguir de la Asociación de “Cooperadores Guanellianos”, formarían parte matrimonios y no, ligados por promesa, con finalidades apostólicas netamente guanellianas, entre las cuales suscitar y cultivar la devoción a la Virgen María, la promoción vocacional y su misma expansión. Don Pietro, que la tenía en gestación ya desde hacía tiempo y que se había ocupado de hacerla aprobar, incluso antes de que naciera, por el Provincial de su Provincia, la Romana, la saluda como gracia para la Delegación Guanelliana de Centro América, en proceso de erección:

«Al constituirse la Delegación... pensamos que esta presencia de laicos, en un punto geográfico de gran interés, será una bendición de Dios» (*ib*).

En Guatemala (1997-2001)

Mientras tanto don Pietro en febrero de 1996 había regresado a Italia. Está por cumplir 67 años y pidió, como era su estilo, que se le diera de inmedia-

to el nuevo campo de trabajo. Entró así a completar el equipo de cohermanos que partió en setiembre 1995 para **San Ferdinando**, a administrar la primera parroquia guanelliana abierta en tierra de Calabria.

Allí trabajó desde febrero a agosto: quizá no tuvo ni siquiera el tiempo para ambientarse. Corría en efecto la voz de que el Consejo General había aceptado la invitación del Secretario de la Conferencia Episcopal Guatemalteca (un italiano, hermano de una hermana nuestra, don Antonio Bernasconi) a poner a Guatemala en las fronteras de nuestra expansión. Y se supo también que el Consejo estaba buscando misioneros para hacer operativa nuestra presencia. Increíble: apenas consultado, don Pietro se ofreció nuevamente como pionero. Y tras una rápida visita a nuestras casas en México, puso pie en el nuevo país latinoamericano ya el 3 de marzo de 1997.

Lo esperaba Mons. Julio Amílcar Bethancourt, obispo de la diócesis de Santa Rosa de Lima, erigida apenas un año antes (27 de abril de 1996) y lindante con la arquidiócesis de Ciudad de Guatemala, la capital. Él consignó a don Pietro la rectoría de la iglesia “Inmaculada Concepción” en **Chapas-Nueva Santa Rosa**, una población muy pobre, que vivía con rentas provenientes del cultivo del café.

Don Pietro, sin tiempo para un mínimo de ambientación, retomó de inmediato el ritmo sostenido que solía imprimir a su pastoral misionera, y seguramente con mucha más fatiga, tanto por la edad (ya cercana a los 70 años), como por el clima. La Providencia quiso que los Superiores pusieran a su lado un cohermano joven, don Enrico Colafemina, al cual don Pietro pudo confiar el cuidado de la población esparcida sobre las alturas circundantes, para alcanzar las cuales era necesario recorrer, más que caminos, verdaderos barrancos excavados por el agua durante la estación de las lluvias. Había también una pareja de esposos, Manuel y Moncha, que alivió no poco este inicio: en un primer momento hospedaron a los misioneros en su casa, luego, no teniendo hijos, continuaron acompañándolos con todo cuidado y en cada necesidad. Antes de morir, recientemente, dejarán a la Obra todos sus bienes (grandes plantaciones de café) asegurando autonomía económica a nuestras actividades.

Don Pietro hizo a tiempo de festejar en Chapas el paso de la cura de almas de Rectoría a Vice-parroquia. Tuvo también la satisfacción de ver los cimientos y luego el inicio del Techo fraterno para la recepción de los niños discapacitados de la zona, una obra por él fuertemente respaldada, para que fuera signo de la caridad guanelliana en la parroquia.

Pero al final del Año Santo, a dos años y medio de su llegada, comienza a mostrar signos de gran fatiga, al punto de desear una decisión de lo alto para el retorno más bien rápido a Italia.

«No se podía esperar nuestra iniciativa», se apura a escribirle el Superior general, «bastaba que nos hubiera llegado tu deseo... Como sea, creo ya madura la hora de decir basta. Dejo a ti comunicar la decisión al Superior de Delegación, como también la de acordar la fecha de regreso» (Roma, 31 de mayo de 2001).

«Gracias por las premuras que manifestáis por los Cohermanos», responde don Pietro. «Me estoy preparando para el retorno, que preveo para inicios de agosto, una vez resueltos los asuntos más importantes» (Chapas, 25 de junio de 2001).

Los últimos años (2001-2013)

La vida regalará a don Pietro aún 12 años, la mayor parte de ellos, como se dijo, en **Nápoles** (7 años), y cumpliendo el cargo de Superior local. Así en **Naro** (2001-2003) y en **Roma en la Casa provincial** (2010-2011). Pero ya la batería estaba agotada. Era bien consciente de ello. Hacía lo que podía. Una cosa no dejó jamás de lado: su puntualidad en los momentos de encuentro comunitarios. Llegaba siempre con antelación, signo y memoria de respeto y de regularidad.

En aquellos años pensó frecuentemente en un sueño hecho con los ojos abiertos con otro cohermano, como él, con la misionariedad y la devoción a la Virgen en la sangre, don Domenico Saginario (1930-2011).

En el verano de 1995, don Domenico, en aquella época consejero y secretario general, se comunica con él por carta a Amozoc, diciéndole que si era su intención regresar, para él podría estar lista una responsabilidad a medida: ir a Medjugorje para abrir y administrar una casa de acogida y de descanso para discapacitados, llevados en peregrinación al lugar donde la presencia de María es muy sentida, dados los milagros y conversiones que ocurren con frecuencia.

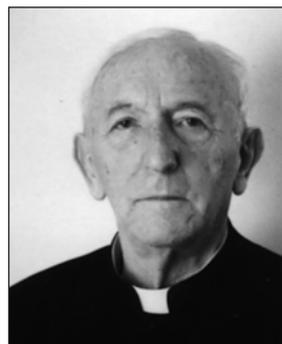
«Recibo con alegría tu carta, responde don Pietro: la he tomado como un regalo de nuestra Madre S.S. Me doy cuenta de que, en estos últimos años de actividad, Ella me quiere más cerca de Ella. De hecho, esto siempre ha sido mi anhelo, sobre todo últimamente, porque sabemos cómo Ella quiere valerse de sus sacerdotes, aunque débiles... La iniciativa de Medjugorje es bellísima: se ve claro cómo de allí la Santa Madre está preparando la verdadera unidad de la Iglesia y el servicio al cual está llamada. *Si pudiera dar mi pequeño aporte, estaría feliz.* Entonces, al venir el P. Umberto (Brugnoni) y P. Bautista (Omodei), se podrá hacer más concreta la idea que tú me describes. ¡Mientras tanto, gracias infinitas al Señor!» (Amozoc, 07 de junio de 1995).

Del sueño, quedó solo este acto de abandono y de acción de gracias al Señor, prolongado cada día hasta su muerte. Un “*Magnificat*” terreno que se apagó en **Nápoles** el 2 de junio de 2013, para iniciar el eterno.

DON NINO MINETTI

4. Don Luigi Romanò

Nacido en Novedrate (MI), 9 de marzo de 1916
Ingreso en Fara Novarese, 10 de octubre de 1927
Noviciado en Fara Novarese, desde el 5 de septiembre de 1931
Primera Profesión en Fara Novarese, el 18 de setiembre de 1933
Profesión Perpetua en Barza d'Ispra, el 18 de septiembre de 1937
Sacerdote en Como, el 24 de septiembre de 1938
Falleció en Como, el 28 de agosto de 2013
Sepultado en el cementerio de Novedrate.



Don Luigi Romano nació en Novedrate, en la provincia de Como, el 9 de marzo de 1916, de Francisco y Angela Caimi, en una familia numerosa y de estilo patriarcal.

Aun dejando pronto su pueblo, seguirá siempre siendo “novedratense”, manteniendo constantes y sólidos vínculos. Lo testimonia el manifiesto conjunto de Parroquia y Administración Comunal, con ocasión del 70° aniversario de su ordenación sacerdotal: *«El feliz aniversario llena de gozo a todos por el gran don del ciudadano y sacerdote que siempre tiene en el corazón nuestro pueblo y su parroquia. Él siempre elogió a su pueblo por el crecimiento económico y social, ha siempre exaltado las figuras de sus patronos, Santos Donato y Carpofofo, con magistrales predicaciones, con el elogio de las bellezas artísticas de la iglesia que tanto ama, don Luigi Romanó ha honrado a Novedrate con su presencia asidua y con el afecto hacia todos sus compaisanos y con el ejemplo de una vida donada en la alegría del amor y de la fidelidad a Dios».*

A los 11 años, el 10 de octubre de 1927, entra en el Seminario San Jerónimo de Fara Novarese, comienza los estudios del gimnasio y en setiembre de 1932 entra en el Noviciado, cuando todavía el noviciado se realizaba en el mismo Instituto.

El 18 de setiembre de 1934 emite por primera vez los votos religiosos, que renueva en los tres años siguientes en Roveredo, casa en la cual, mientras continúa sus estudios, vive la experiencia de asistencia a los niños del Colegio S. Anna.

En Barza d'Ispra, el 18 de setiembre de 1937, a los 21 años, emite la profesión perpetua, es ordenado diácono en Lugano en 1938 y en el mismo año, el 24 de setiembre, con solo 22 años, recibe la ordenación sacerdotal en el Santuario del Sagrado Corazón en Como por manos de S. E. Mons. Archi y da inicio a una larguísima y fecunda vida de ministerio sacerdotal que lo verá

presente en muchos y diversos lugares de la presencia de la Congregación en Italia.

Su camino ministerial tiene inicio en el Instituto don Ghinelli de Gatteo, donde por un año, entre 1938 y 1939, da sus primeros pasos como novel sacerdote desempeñando su ministerio entre los niños del instituto. El breve “tirocinio” de Gatteo lo prepara a la primera experiencia grande y empeñativa de su vida ministerial: transcurre ocho años en Milán en el Instituto San Cayetano, como prefecto de disciplina y como encargado de la iglesita de S. Espíritu en la Ghisolfia. En la organización de nuestros institutos de aquellos años, el del prefecto es un rol fundamental y decisivo en la marcha de una Casa, y don Luigi lo interpreta con decisión pero también con la alegría y la simpatía que lo caracterizan. Son los años de la guerra, años difíciles, de dificultades de diversa índole. En los últimos años del conflicto mundial, con los niños del Instituto don Luigi vive también la agotadora experiencia de la evacuación de Milán a causa de los bombardeos, y transcurre los últimos años de la guerra en Cassago.

Un último año, 1947, en Milán, y luego don Luigino iniciará lo que él mismo recordará como el período más bello de su vida: por casi veinte años, de 1947 a 1966 estará en Ferentino. Ferentino era, en la época, uno de los tantos lugares que habían sufrido desastrosos bombardeos en el período bélico, habían sido arrasados el Instituto y la adyacente iglesia de S. Ágata. En 1947 el Obispo decidió la constitución de una nueva Parroquia y don Luigi se convirtió en el primer párroco. Transcurrió 19 años como estimado párroco, “el Abad”, de la nueva Parroquia de S. Ágata. Son para don Luigi años de gran compromiso pastoral, de grandes dificultades económicas y a veces también de privaciones, donde no mide ciertamente su disponibilidad y su entrega por la gente de aquel lugar. Son los años de la reconstrucción y la pobreza con la cual don Luigi se debe enfrentar es realmente grande. “El Abad”, así era llamado, deja un signo y un gran recuerdo en la gente, y también en don Luigi permanecerá siempre la memoria afectuosa y la nostalgia de aquellos años. Él siempre los recordará con relatos sagaces y a menudo llenos de humorismo y autoironía.

En los dos años siguientes a la experiencia de Ferentino, vive dos breves experiencias pastorales en las cuales, probablemente, le cuesta encontrarse: como vicario parroquial en Milán, Parroquia San Cayetano, en el año 1966-67 y como párroco en Agrigento, en la Parroquia BVM de la Providencia en el año 1967-68.

Es en 1968 que comienza la larga fase de su vida dedicada al servicio pastoral con nuestras Cohermanas: durante 41 años será capellán de nuestras Hermanas, por 14 años (1968-1973 y 2000-2009 como capellán residente en S. María de Lora y por 27 años (1973-2000) capellán residente en Saronno en el Instituto S. Agnes. Mariolina lo recuerda así: «*La sencillez, la pobreza y la hu-*

mildad eran las cualidades que más amaba. Sus prédicas desenvueltas: ¡jamás una hojita en el atril! ¡Cuántas bellas celebraciones, que nuestras niñas del S. Agnes recuerdan con añoranza!». Largos años vividos con empeño en la predicación, siempre bien preparada y densa de contenido, en la cercanía alegre y llena de fe a los huéspedes, en el estudio y en una oración intensa. Dedicado también a la enseñanza en la escuela del Instituto, era apreciado porque «era un tipo divertido en clase, hacía bromas, animaba la lección, jugaba y hacía simpáticas bromas...». Sabía armonizar bien, en efecto, la sencillez del trato, unida a una fuerte vena educativa, a la profundidad del estudio y de la predicación. Son también largos años en los que pone a disposición su capacidad de articulista para la revista “La Voce”, de la cual se convierte en apreciado y constante colaborador. Así lo recuerda la Redacción: «por décadas se ha ocupado de la página editorial de nuestra revista, además de otros artículos que le eran solicitados... Don Luigi escribía bien, tenía un estilo cautivador; los contenidos eran siempre muy fieles a la doctrina evangélica y eclesial y vasto era su conocimiento del fundador San Luis Guanella y de su Obra».

En 2009, aceptando con sacrificio pero también con realismo la disminución de sus fuerzas, se retira a reposar en la Casa Madre de Como, ya tiene noventa y tres años. No pierde el humorismo y la simpatía que siempre lo han caracterizado y sobre todo da testimonio de una oración asidua y constante. La mañana del 28 de agosto de 2013 nos ha dejado, ha querido ser sepultado en su pueblo natal y ahora descansa allí. Las palabras finales de su testamento son un ejemplo de humildad y sobriedad: «Ruego que en mi funeral no se haga ningún discurso; me basta el sufragio de los cohermanos y de las cohermanas».

Ha dejado también escrito que sobre su cuerpo, en el ataúd, junto a la Cruz de la profesión fueran colocadas las imágenes de los Santos de los cuales era devoto. Esos Santos, estamos seguros, lo recibieron en el Paraíso.

DON MARCO GREGA

Fotocomposizione di
3F PHOTOPRESS
Viale di Valle Aurelia, 105
00167 Roma - Tel. 06.3972.4606
E-mail: tipo@3fphotopress.it